



## Bajo el dosel

Género y bosques en la Amazonía

Marianne Schmink

Marliz Arteaga Gómez-García



# **Bajo el dosel**

## **Género y bosques en la Amazonía**

**Marianne Schmink**

Universidad de la Florida

**Marliz Arteaga Gómez-García**

Universidad Amazónica de Pando

Documentos Ocasionales 125

© 2015 Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR)



Los contenidos de esta publicación están bajo licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0), <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

ISBN 978-602-1504-95-6  
DOI: 10.17528/cifor/005625

Schmink M y García MAG. 2015. *Bajo el dosel: Género y bosques en la Amazonía*. Documentos Ocasionales 125. Bogor, Indonesia: CIFOR.

Traducción de: Schmink M and García MAG. 2015. *Under the canopy: Gender and forests in Amazonia*. Occasional Paper 121. Bogor, Indonesia: CIFOR.

Fotografía: Neil Palmer/CIAT  
Agricultor de la Reserva de Juma en la Amazonia brasilera.

CIFOR  
Jl. CIFOR, Situ Gede  
Bogor Barat 16115  
Indonesia

T +62 (251) 8622-622  
F +62 (251) 8622-100  
E [cifor@cgiar.org](mailto:cifor@cgiar.org)

**cifor.org**

Quisiéramos agradecer a todos los donantes que apoyaron esta investigación a través de sus contribuciones al Fondo del CGIAR. Para ver la lista de donantes del Fondo, visite: <https://www.cgiarfund.org/FundDonors>

Cualquier opinión vertida en este documento es de los autores. No refleja necesariamente las opiniones de CIFOR, de las instituciones para las que los autores trabajan o de los financiadores.

# Contenido

<b>Agradecimientos</b>	<b>v</b>
<b>1 Introducción</b>	<b>1</b>
<b>2 Revisión de la literatura sobre género y bosques en la Amazonía</b>	<b>3</b>
<b>3 Derechos de propiedad, territorios forestales y comunidades de la Amazonía</b>	<b>6</b>
<b>4 Las relaciones de género en la Amazonía</b>	<b>9</b>
4.1 Cambios en las relaciones de género entre los pueblos indígenas amazónicos	10
4.2 Cambios en las relaciones de género entre las poblaciones amazónicas “tradicionales” no indígenas: los shiringueros	11
4.3 Cambios en las relaciones de género entre las poblaciones amazónicas “tradicionales” no indígenas: los recolectores de castañas	13
4.4 Cambios en las relaciones de género entre otras poblaciones amazónicas no indígenas: los pobladores ribereños, los colonos migrantes y los habitantes periurbanos	14
<b>5 El género en los programas de manejo forestal</b>	<b>16</b>
5.1 El manejo comunitario de la madera	17
5.2 Manejo de productos forestales no maderables (PFNM)	18
5.3 Programa Piloto para la Protección de los Bosques Tropicales (Brasil)	20
5.4 BOLFOR (Bolivia)	21
5.5 MERGE (Manejo de Ecosistemas y Recursos con Énfasis en el Género)	23
<b>6 Participación de las mujeres en movimientos sociales</b>	<b>26</b>
6.1 Las organizaciones indígenas	26
6.2 Los sindicatos y federaciones de trabajadores rurales y las organizaciones extractivistas forestales	28
6.3 Las organizaciones en favor de la justicia de género	30
<b>7 Prioridades futuras de investigación</b>	<b>33</b>
<b>8 Referencias</b>	<b>36</b>
<b>Apéndices</b>	
1 Expertos consultados para la literatura sobre género y bosques amazónicos	41
2 Relación cronológica de las 67 referencias sobre género y bosques amazónicos	42

# Lista de figuras y tablas

## Figuras

1	Cobertura geográfica de género y bosques en la muestra de publicaciones amazónicas, 1985-2013	3
2	Cobertura de género y bosques por grupos sociales en la muestra de publicaciones amazónicas, 1985-2013	3
3	Áreas temáticas de publicación sobre género y bosques amazónicos, 1991-2013 (N=67)	4
4	Áreas temáticas de publicación sobre género y bosques globales, de 2000 a mediados de 2011 (N=121)	4
5	Participantes en la capacitación de BOLFOR, por género	21
6	Principales temas identificados en el trabajo de las organizaciones de apoyo a la mujer	31

## Tablas

1	Organizaciones centradas en temas de justicia de género, derechos de la mujer, derechos colectivos a la tierra y manejo de los recursos naturales en la región amazónica	31
---	--	----

# Agradecimientos

Los autores desean expresar su agradecimiento a Janis Alcorn, Kiran Asher, Omaira Bolaños, Peter Cronkleton, Carmen Diana Deere, David Kaimowitz, Anne Larson, Denyse Gomes Mello y Susan Paulson por sus útiles comentarios a versiones anteriores de este documento. Cualquier error u omisión es de entera responsabilidad de los autores.





# 1 Introducción

Los bosques amazónicos concentran cada vez más atención mundial debido a las preocupaciones existentes por la deforestación tropical, el cambio climático, los gases de efecto invernadero y REDD+ (iniciativas para la reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación forestal), la seguridad energética, la agroindustria y la seguridad alimentaria, y los derechos territoriales indígenas (Mai *et al.* 2011, 246; Vázquez 2013, 11). Los bosques amazónicos, además de comprender la mayor extensión de bosques tropicales aún en pie en el mundo — cerca de 6 millones de los 6,5 millones de km<sup>2</sup> de área total de la región—, son también hogar de un estimado (al 2009) de 33 millones de habitantes (PNUMA 2009, 133; De Jong *et al.* 2010). En gran medida, estos diversos tipos de bosques (bosques tropicales, bosques inundables, bosques estacionales y caducifolios, pastizales) y sus diversos grupos humanos se encuentran ocultos bajo el dosel del bosque tropical amazónico. Pero, a pesar de su relativa invisibilidad para el mundo exterior, el bosque amazónico es un paisaje cultural históricamente formado y manejado por una gran diversidad de habitantes rurales, entre ellos pueblos indígenas, shiringueros (extractores de shiringa), grupos neoiñígenas (grupos que reclaman su identidad indígena perdida), campesinos, pobladores ribereños, colonos agrícolas y habitantes urbanos (Vadjunec y Schmink 2012). Estos grupos y comunidades manejan activamente los bosques amazónicos para su sustento y como un componente esencial de su identidad y de sus vidas socioeconómicas y espirituales. Dentro de estas comunidades, hombres y mujeres utilizan múltiples estrategias de manejo de bosques para obtener sus medios de subsistencia y responder a las demandas del mercado por alimentos, medicinas, artesanías, materiales de construcción, leña, madera y servicios ambientales. Para ello, se basan en tradiciones y conocimientos culturales

profundamente arraigados, y a la vez innovan de manera constante en respuesta a las cambiantes condiciones ecológicas y socioeconómicas. Estas diversas tradiciones e innovaciones constituyen recursos clave para la adaptación continua a los cambios globales, a pesar de ser relativamente invisibles para los mercados externos y los tomadores de decisiones.

A pesar de la importancia de los bosques para los procesos globales, y de la larga tradición de manejo forestal por parte de los pueblos amazónicos locales, sorprendentemente existe muy poca literatura disponible sobre género y bosques en la región amazónica. Los roles y las relaciones de género son componentes importantes de las emergentes cuestiones clave relacionadas con los bosques, tales como el cambio climático y los riesgos y oportunidades diferenciados que enfrentan las mujeres y los hombres en contextos diversos (Masika 2002, 4). Las diferencias de género históricamente determinadas y otras prácticas culturales en términos de acceso a la propiedad, a la educación, a la atención de salud, a actividades de generación de ingresos y a la movilidad, pueden influir en las definiciones de lo que es una conducta “apropiada” para hombres y mujeres, y en su capacidad de respuesta ante las cambiantes condiciones del manejo forestal local. Las relaciones de género en la Amazonía están cambiando rápidamente y de diversas maneras, lo cual tiene implicaciones importantes para las prácticas de manejo forestal, la seguridad alimentaria de las comunidades, los medios de vida sostenibles y la capacidad de las mujeres y de los hombres amazónicos para enfrentar los impactos de las presiones del mercado global y el cambio climático.

La importancia de las cuestiones de género está empezando a ser reconocida en la literatura sobre

los bosques globales. La revista académica *Gender and Development* publicó un número especial sobre cambio climático en julio de 2002; *International Forestry Review* publicó uno sobre bosques y género en 2011; y *Agroforestry*, uno sobre género en enero de 2012. Al igual que otra literatura, estos volúmenes no dedican casi ninguna atención a la Amazonía, y relativamente poca a América Latina (Mai *et al.* 2011, 254; Bose y Van Dijk 2013, 7). Una reciente revisión de la literatura sobre género y acceso a los bosques y las tierras agrícolas en América Latina, halló que existen pocos trabajos recientes y pocos nuevos investigadores; la mayor parte del análisis riguroso lo había realizado tan solo un puñado de científicos, y como consecuencia de ello había una carencia de datos provenientes de América Latina sobre las diferencias jurídicas, culturales, políticas y raciales/étnicas en el acceso de las mujeres a la propiedad (Bose y Van Dijk 2013, 3). Una revisión reciente de la literatura en inglés sobre “el género y los bosques” realizada en el servicio de información científica Web of Knowledge, halló que solo 22 de 121 publicaciones estaban centradas en América Latina (Mai *et al.* 2011, 246). En esta revisión, las referencias relacionadas específicamente con el “manejo forestal comunitario” incluyeron una sola fuente sobre América Latina, y no se hallaron referencias sobre “tenencia y/o derechos de propiedad” en la región. Los únicos temas en los que América Latina estuvo representada de manera

prominente en la literatura de género revisada fueron “conocimientos tradicionales” (con 12 referencias) y “degradación de recursos forestales”, donde dos de las seis fuentes identificadas se centraron en esta región.

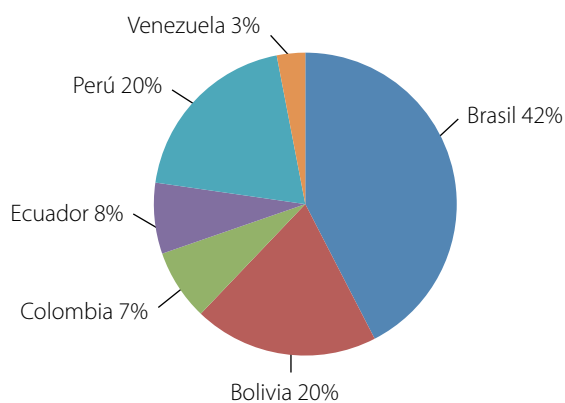
Entre las cuestiones clave que aún quedan por abordar en la literatura sobre género y bosques en América Latina, se encuentran: el acceso y los derechos a los recursos, los medios de vida, la gobernanza, y las dinámicas y los intereses por los recursos forestales dentro del hogar (Mai *et al.* 2011, 247). Bose y Van Dijk (2013, 9) señalan que existe poco conocimiento acerca de América Latina en lo que respecta a la integración de las percepciones de las mujeres indígenas en las políticas; información desagregada por género, edad, clase social y etnia en los censos y en otras fuentes tales como encuestas demográficas y de salud; datos sobre acceso y propiedad, especialmente en tierras comunales; participación e impactos de los movimientos sociales; y conflictos forestales y sus impactos. Los vacíos de información son abundantes. Además, hay una carencia de investigación comparativa sobre las importantes diferencias relativas al género y los bosques entre los diversos países amazónicos. Identificar y abordar estos numerosos vacíos en la comprensión del género y los bosques es fundamental para los esfuerzos futuros en favor de un manejo sostenible de los bosques amazónicos.

## 2 Revisión de la literatura sobre género y bosques en la Amazonía

En 2013, el equipo de Bosques y Medios de Vida del Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR) encargó una revisión de la investigación de género sobre bosques y derechos de propiedad en la Amazonía para ayudar a guiar futuros programas de investigación. Como una contribución para abordar estos importantes vacíos en la literatura, realizamos una búsqueda amplia de la literatura (en inglés, español y portugués), utilizando un conjunto diverso de palabras clave (*gender and forest in Latin America; gender and forest; access to land in Latin America; gender and forest in the Amazon; mujer y Amazonía; mulher e Amazonia; mujer y bosque en Latinoamérica; mulheres e florestas na América Latina*). La búsqueda se realizó en línea en Web of Knowledge / Web of Science; Google Académico; el Hispanic American Periodicals Index (HAPI); y la Latin American Network Information Clearinghouse (LANIC), así como en los fondos documentales de la colección latinoamericana de la biblioteca de la Universidad de la Florida y en las bibliotecas personales de los

autores. Además, buscamos información en sitios web y blogs de diversas instituciones vinculadas al género, tales como FAO, CIFOR y IUCN, entre otras; la mayor parte de los documentos hallados fueron guías, marcos académicos y manuales que carecían de un enfoque geográfico (por ejemplo: IFAD 2008; Colfer y Minarchek 2012). También establecimos contacto con 32 expertos (ver apéndice 1), quienes nos proporcionaron referencias adicionales. A medida que íbamos revisando los materiales identificados, consultamos sus bibliografías para hallar nuevas fuentes, cuando ello fue posible.

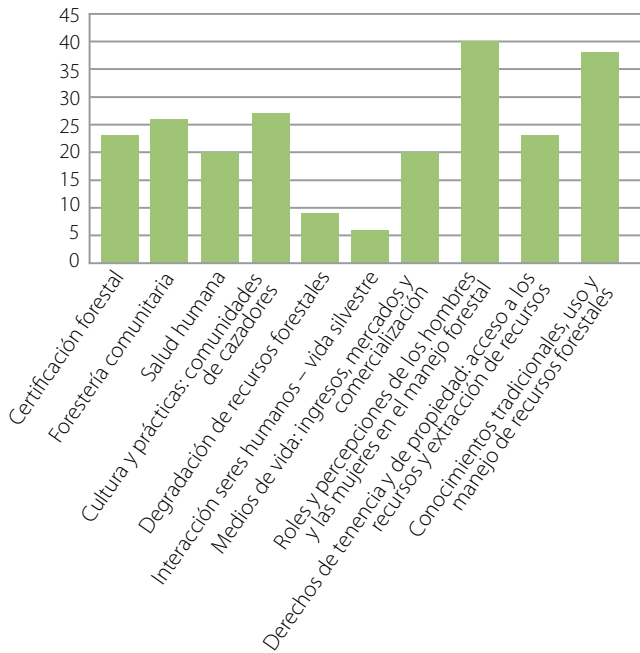
La lista final de materiales recopilados constaba de 67 artículos que abordaban directamente cuestiones sobre género y bosques en la región amazónica: un conjunto de fuentes relativamente pequeño y disperso. El apéndice 2 contiene una lista descriptiva de estas referencias, ordenadas cronológicamente. Casi la mitad de estos materiales (30) estaban en inglés, 20 en portugués, y 17 en



**Figura 1. Cobertura geográfica de género y bosques en la muestra de publicaciones amazónicas, 1985-2013.**



**Figura 2. Cobertura de género y bosques por grupos sociales en la muestra de publicaciones amazónicas, 1985-2013.**

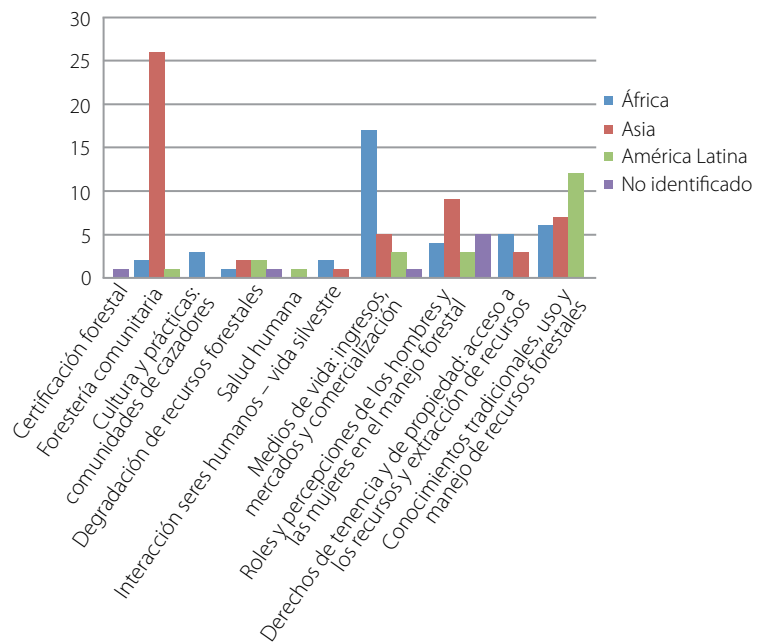


**Figura 3. Áreas temáticas de publicación sobre género y bosques amazónicos, 1991-2013 (N=67).**

Fuente: cálculos de los autores, 2013.

español (dos artículos estaban escritos en los tres idiomas). Por países, las referencias se centraban en Brasil (28), Bolivia (13), Perú (13), Colombia (5), Ecuador (5) y Venezuela (2) (figura 1). Muchas fuentes estaban disponibles en Internet, pero otras habían sido publicadas en libros, informes o artículos académicos, que no siempre eran de fácil acceso; excluimos referencias en los casos en que no contábamos con información suficiente para hallar la fuente o no podíamos acceder al texto. No incluimos publicaciones de sitios web, tesis o disertaciones universitarias, ni la valiosa literatura gris que se puede hallar en cada sitio local, por considerar que estaban fuera del alcance del presente estudio.

En ausencia de una investigación comparativa y sistemática sobre género y bosques en la Amazonía, la discusión tomó como base varios útiles estudios de caso en profundidad, con el fin de proporcionar detalles más concretos. A partir de los materiales disponibles, esta revisión se centra en distintos grupos sociales, tomando ideas de aquellos grupos para los que se incluyeron informes en este estudio, y poniendo de relieve los vacíos y prioridades



**Figura 4. Áreas temáticas de publicación sobre género y bosques globales, de 2000 a mediados de 2011 (N=121).**

Fuente: Mai et al. 2011: figura 2, p. 250.

para la investigación futura. Como se puede apreciar en la figura 2, más allá de diferencias en el contexto nacional, la cobertura de la literatura seleccionada se centra de manera muy desigual en ciertos grupos sociales, en especial en grupos indígenas y comunidades tradicionales de la Amazonía brasileña.

Para poder comparar la cobertura temática de nuestra revisión de la literatura amazónica con la revisión global realizada por Mai *et al.* (2011), evaluamos la distribución de la literatura a través de los mismos diez temas clave (ver figuras 3 y 4). A pesar de las diferencias en los parámetros de búsqueda<sup>1</sup>, la comparación sugiere cierta coherencia en temas clave. En la revisión global

<sup>1</sup> Nuestra revisión incluyó publicaciones en inglés, español y portugués de muchas fuentes distintas, además de la Web of Knowledge (sitios web, motores de búsqueda, literatura gris, libros en versión física y fuentes en línea centradas específicamente en la región amazónica) desde 1985 hasta 2013. La revisión de Mai *et al.* fue global e incluyó solo la literatura en inglés sobre género y bosques de África, Asia y América Latina que figura en la Web of Knowledge, entre los años 2000 y 2011.

de Mai *et al.*, los temas más importantes fueron la forestería comunitaria, los medios de vida y la generación de ingresos, los conocimientos tradicionales y los roles de género. En nuestra revisión de la literatura amazónica, los temas más importantes estuvieron relacionados con los roles de género, los conocimientos tradicionales y la forestería comunitaria, pero las publicaciones se distribuyeron de manera más uniforme entre otros temas, como los roles y percepciones de los hombres y de las mujeres, la certificación forestal, la degradación de los recursos forestales y la tenencia de la tierra.

En este artículo destacamos temas clave de especial relevancia para la Amazonía:

- Derechos de propiedad, territorios forestales y comunidades de la Amazonía
- Relaciones de género diversas y cambiantes
- Programas de manejo forestal y de género
- Participación de las mujeres en movimientos sociales.

Nuestra revisión se basa en el reconocimiento de la importancia de la participación activa, tanto de los hombres como de las mujeres, en la adaptación a los cambios futuros que enfrenta la Amazonía debido al cambio climático y a otras amenazas externas, y en abordar el reto permanente de garantizar sus derechos a la tierra y a los recursos, con el fin de proporcionar medios de vida sostenibles para sus familias y mejorar su capacidad de tomar decisiones de vida estratégicas. El poder de tomar estas decisiones depende de tres aspectos clave del empoderamiento (Kabeer 1999, 438): el acceso y control de los recursos necesarios; el reconocimiento y ejercicio de la agencia humana o “poder interior” para participar en el cambio social transformador; y la capacidad de utilizar esos recursos y de alcanzar las habilidades necesarias para el bienestar. Concluimos con recomendaciones de prioridades para investigaciones futuras sobre un mayor empoderamiento de las mujeres y los hombres marginados, para el manejo sostenible de los bosques y las comunidades de la Amazonía.

# 3 Derechos de propiedad, territorios forestales y comunidades de la Amazonía

Puede ser que los hombres y las mujeres de las comunidades indígenas, las comunidades ribereñas, las comunidades de colonos, los shiringueros y otras comunidades forestales de la Amazonía sean en gran medida invisibles para los actores externos (Vadjunec y Schmink 2012), pero ocupan grandes extensiones de territorios que han reclamado y ocupado de maneras muy diversas y, por lo tanto, desafían las generalizaciones (Almeida 2011). Las políticas nacionales han tenido gran influencia sobre el uso de la tierra y de los bosques, incluyendo políticas de impuestos y subsidios que favorecen la crianza de ganado y la tala de árboles, y requisitos de titulación formal de tierras que alientan la tala de bosques para demostrar “mejoras”. En Brasil, distorsiones en las políticas, leyes y reglamentos sobre temas agrarios, forestales y ambientales, y en su aplicación, han contribuido a crear inseguridad en los derechos de propiedad sobre la tierra y la madera, conduciendo a conflictos violentos y persistentes por los recursos, todo lo cual afecta de diversas maneras a las mujeres y a los hombres (Schmink y Wood 1992; Puppim de Oliveira 2008, 303; Araújo *et al.* 2009, 262; Almeida 2011; Sauer y Almeida 2011).

Muchos de los asentamientos agrícolas individuales de la región fueron ocupados de manera espontánea en tierras públicas abandonadas, fundamentalmente recursos de libre acceso sujetos a presiones de la deforestación para establecer reclamos de derechos de propiedad que posteriormente pudieran ser reconocidos (Schmink y Wood 1992). En otros casos, los colonos se establecieron en los proyectos oficiales de colonización creados por los gobiernos de la región para dar cabida a los agricultores migrantes atraídos por la construcción de carreteras y otras iniciativas de desarrollo. Otros territorios fueron reclamados en décadas recientes como propiedades comunales por movimientos sociales

que representan a comunidades de indígenas y *quilombolas* (descendientes de esclavos), entre ellas tierras comunitarias de origen (TCO) en Bolivia y comunidades indígenas en Ecuador y Perú. Las tierras reclamadas por otros grupos (como extractivistas forestales y recolectores de castañas, shiringueros y *quebradeiras de côco babaçú*, asociados con productos forestales específicos) también han sido reconocidas como tierras colectivas en virtud de disposiciones contenidas en la Constitución de Brasil de 1988 (Almeida 2011), como respuesta a los movimientos sociales. El mosaico resultante de usos de tierras comunitarias y de reclamaciones formales e informales varía mucho a lo largo de toda la región, dependiendo de la particular configuración socioeconómica, ecológica y política de cada lugar (Schmink y Wood 1992; Pacheco 2009).

Desde 1985, las reformas de política forestal en varios países amazónicos han ampliado los derechos de tenencia de las comunidades, como respuesta a presiones “de arriba hacia abajo” (*top-down*) (tales como preocupaciones sobre la biodiversidad mundial y la descentralización de políticas democráticas), así como al creciente reconocimiento de los derechos de los pueblos locales y las respuestas a sus demandas de derechos de tenencia (Larson *et al.* 2010, 3, 14; Alcorn 2014). En América Latina, los derechos garantizados de tenencia de las comunidades son mucho mayores que en otras regiones, de ahí la importancia mucho mayor de regímenes de derechos y de manejo de la tenencia comunitaria, en los que tanto mujeres como hombres participan de distintas maneras (Larson *et al.* 2010, 6; RRI 2012, 8; Vázquez 2013, 13). En las últimas dos décadas, casi todos los países amazónicos han modificado de manera significativa sus políticas e instituciones sobre recursos naturales, y los gobiernos locales y estatales han desarrollado

directrices para el manejo forestal, a menudo con participación pública (De Jong 2010, 292; Alcorn 2014). Sin embargo, a pesar de esta tendencia hacia la descentralización en la región, muchos aspectos de la toma de decisiones relacionadas con los bosques siguen siendo de competencia de las autoridades nacionales, mientras que los resultados a nivel local están influenciados principalmente por las relaciones de poder y los derechos de propiedad, tales como las relaciones de poder entre ambos géneros, que pueden haber cambiado relativamente poco (Pacheco 2005, 166). Además, los intentos de simplificar los protocolos de manejo han tendido a centrarse en la madera, dejando de lado la producción no maderable local, que puede tener más importancia para las mujeres (De Jong 2010, 292). Las mujeres corren el riesgo de sufrir marginación si no están en condiciones de presentar las preocupaciones que afectan sus medios de vida y su bienestar (Alcorn 2014, 8).

Los grandes territorios asignados al control de las comunidades en América Latina reflejan en parte el resultado de los cambios en la tenencia como respuesta a las luchas populares, tanto de los pueblos indígenas como no indígenas, para defender sus derechos históricos, y para proteger los bosques y mejorar sus medios de vida (Cronkleton *et al.* 2008; Larson *et al.* 2010, 8, 14; Almeida 2011; Pacheco *et al.* 2012). Las áreas indígenas, junto con las reservas de uso sostenible, los asentamientos de colonización de pequeños agricultores, y los *quilombolas*, controlan los derechos de más del 37% de las tierras de la Amazonía brasileña (Santos *et al.* 2011, 22, 26). Estas reclamaciones de territorios implican mucho más que simples derechos a la tierra, y a menudo incluyen la memoria histórica y la identidad, e implican el derecho a la autodeterminación y el autogobierno de la propiedad común usando prácticas locales, que pueden seguir una lógica diferente de la de las instituciones de propiedad formal. En Brasil, “las tierras tradicionalmente ocupadas” combinan el uso de bienes comunes (bosques, agua, campos y pastizales) con propiedades tituladas y el reconocimiento de los derechos *de facto* relacionados con actividades específicas extractivas, agrícolas, de pesca, de caza, artesanales y de crianza de animales (Almeida 2011, 37). A menudo, asegurar el acceso al territorio es una condición previa para la supervivencia como grupo étnico, y está inserto en

tenzas movilizaciones sociales que unen a todos los miembros de la comunidad en una lucha común.

La naturaleza colectiva de los territorios forestales controlados por comunidades amazónicas, ya sea que estén basados en derechos de uso colectivo tradicionales, de base comunitaria y de largo plazo, o en títulos legales, constituye, para las mujeres, un contexto de tenencia de la tierra que “no necesariamente garantiza a todos los miembros de una comunidad el acceso seguro a la tierra o el control de esta” (Deere y León 2001, 229). Como Deere *et al.* (2012) afirman, el poder de negociación de las mujeres dentro del hogar se relaciona con la propiedad de activos que proporcionen una “posición de seguridad” en caso de desesperación, divorcio o muerte. El abrumador interés existente por asegurar los derechos de la comunidad desalienta el interés por las desigualdades de género internas, que pueden parecer secundarias o una amenaza para la unidad de la comunidad. En particular, las mujeres indígenas pueden considerar la defensa de los reclamos de las tierras colectivas de su comunidad como su interés principal, especialmente dada la asociación histórica de estas mujeres con el mantenimiento de los conocimientos y la cultura tradicionales (AIDSEP 2006, 19, 76). En la práctica, la asignación de derechos sobre los recursos dentro de las tierras comunales a menudo sigue los “usos y costumbres” tradicionales, que pueden apoyar o no la igualdad de género (Deere y León 2001, 229; Deere *et al.* 2011, 23).

La persistente y generalizada desigualdad de género en la propiedad de las tierras de la Amazonía se debe a la preferencia por los hombres en temas de herencia, a sus privilegios en el matrimonio, al sesgo masculino en los programas estatales de distribución de tierras, y a las desigualdades del mercado, tanto en tierras privadas individuales como en las tierras comunales (Deere y León 2001, 2). Entre los múltiples mecanismos legales, culturales, estructurales e institucionales que excluyen a las mujeres de los derechos territoriales se encuentran las ideologías patriarcales sobre la división del trabajo por género en las esferas públicas y privadas, y en particular la práctica de ceder los derechos sobre la tierra a solo uno de los representantes del hogar: el varón jefe de familia. La carencia de derechos independientes sobre la tierra para las mujeres se convierte en un problema

especialmente en casos de ruptura matrimonial o de emigración de los hombres. En Brasil, donde la titulación conjunta de hombres y mujeres surgió como una opción en la Constitución de 1988, la propiedad de la tierra sigue siendo muy baja entre las mujeres (12,6% a mediados de la década de 1990) debido a que las prácticas culturales llevaron a la titulación solo de los jefes de familia varones, y a que el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) se opuso a la titulación conjunta porque los formularios que utilizaban para el registro de tierras no tenían espacio para dos nombres hasta las reformas del año 2001 (Deere 2003, 271). Dentro de las comunidades rurales del Perú, una investigación sobre el “efecto de empoderamiento” de recientes reformas

políticas que *requerían* la titulación conjunta de la tierra, demostró que en las comunidades donde las propiedades individuales de la familia fueron tituladas a nombre tanto de los hombres como de las mujeres, estas últimas tuvieron una participación significativamente mayor en las decisiones del hogar en áreas diversas, en especial las relacionadas con la agricultura y el uso de la tierra (Wiig 2013). Dentro de los hogares y las comunidades de la Amazonía, lograr derechos autónomos a la tierra y a los recursos constituye un reto significativo para las mujeres, en formas diversas que aún no han sido bien investigadas, y pueden tener importantes implicaciones para la sostenibilidad de sus medios de vida futuros.



# 4 Las relaciones de género en la Amazonía

Patrones culturales, históricos e institucionales han llevado a que las relaciones de género en la Amazonía sean muy diversas y se encuentren en proceso de cambio: existen 420 pueblos indígenas amazónicos distintos con una población conjunta de más de un millón y que hablan 86 idiomas y 650 dialectos distintos (UNEP 2009, 72). La desigual cobertura de lugares y grupos sociales en la literatura existente dificulta hacer generalizaciones. Además, las creencias y las prácticas culturales están evolucionando con rapidez en la región amazónica, en formas que no se han documentado de manera adecuada. Sin embargo, varias características normalmente reportadas de las relaciones de género en la Amazonía, que enumeramos a continuación, proporcionan un punto de partida para comprender la diversidad y el cambio. Cada una de estas condiciones varía considerablemente según el contexto social y ambiental, como lo ilustran ejemplos de grupos sociales amazónicos específicos.

- La fuerte identidad comunitaria y el compromiso político entre grupos étnicos, ocupacionales y otros, desvían la atención de la desigualdad de género, que contradice la unidad comunitaria.
- Los valores culturales patriarcales entre algunos grupos indígenas y entre la población en el noreste de Brasil en general, suponen que los hombres representan a la familia y a la comunidad en los espacios públicos, dejando a las mujeres sin derechos de propiedad independientes y autónomos, ni representatividad en la toma de decisiones relacionadas con el manejo forestal.
- La división del trabajo por género a menudo se asocia a diferentes espacios físicos y ámbitos de actividad: por ejemplo, las mujeres pueden participar en las actividades reproductivas y productivas en los huertos familiares/comunitarios y en terrenos de roza y quema (incluyendo aquellos para crianza de ganado,

agroforestería y productos forestales no maderables [PFNM]); mientras que los hombres controlan la caza, el desmonte para la agricultura y la tala para el mercado comercial. En las comunidades no indígenas, los espacios de las mujeres son a menudo aún más limitados, y los hombres suelen controlar la agricultura.

- El trabajo productivo de las mujeres a menudo es invisible para los mercados y para los actores externos, debido a su asociación con el hogar, con la familia y con la subsistencia, y debido a su acceso limitado a los mercados.
- El aislamiento geográfico de muchas comunidades forestales dificulta aún más la acción colectiva de las mujeres y limita el acceso a los servicios sociales y otros beneficios ciudadanos.
- Los programas de apoyo al manejo forestal comunitario han influido en la dinámica de género de la comunidad y de la familia, a menudo creando o exacerbando las desigualdades al concentrar los recursos en un pequeño grupo de hombres encargados del manejo de la madera y dejando de lado los PFNM y otras tareas de manejo forestal más amplias.
- En las tres últimas décadas, las mujeres amazónicas han encontrado diversas formas de organizarse para apoyar sus luchas comunitarias por la tierra y otros recursos, para exigir servicios de proyectos gubernamentales y de ONG, y para desarrollar gradualmente sus habilidades y liderazgo dentro de espacios comunitarios y públicos más amplios.

Debido a las condiciones históricas en las comunidades de la Amazonía, muchas mujeres pueden incluso no contar con documentos de identidad, y no conocen sus derechos básicos (Grist 1999; Favilla 2006, 29; Shanley *et al.* 2011, 237). La carencia de documentos oficiales

(certificados de nacimiento, documentos de identidad) de las mujeres amazónicas rurales puede impedirles ejercer como representantes oficiales de comunidades o proyectos, en especial entre las mujeres indígenas. Otra limitación común es el bajo nivel de educación de las mujeres amazónicas de mayor edad; un estudio de más de 1.000 mujeres miembros del Movimiento Articulado de Mujeres de la Amazonía (MAMA) en Brasil, reveló que un 80% no había estudiado más allá del cuarto grado de primaria (Guedes *et al.* 2001).

Las nuevas iniciativas que no aborden estas formas preexistentes de discriminación y desventajas pueden reforzar, en lugar de transformar, la desigualdad de género, como al parecer ocurrió en algunos proyectos de cambio climático en Bolivia y Perú (Masika 2002, 6). Por lo general, los programas de manejo forestal implementados en la región no han logrado identificar y abordar sistemáticamente las cuestiones de género. Mujeres de todos los grupos sociales amazónicos han comenzado a organizarse en las últimas dos décadas y han logrado algunos éxitos en términos de empoderamiento y mejora del acceso a los recursos. Estos cambios se han producido durante un periodo de rápida transformación socioeconómica, cultural y política, que ha abierto a las comunidades amazónicas el acceso a los mercados y a los escenarios políticos en una escala sin precedentes; pero los impactos específicos de estos cambios sobre el género, tanto para los hombres como para las mujeres y en diferentes situaciones y contextos, aún no son bien entendidos.

#### 4.1 Cambios en las relaciones de género entre los pueblos indígenas amazónicos

Los estudios etnográficos de las poblaciones indígenas amazónicas las han comparado con culturas de pequeña escala en Melanesia que también tienen una alta “influencia del género” (Gregor y Tuzin 2001, 8): no solo la dualidad entre lo masculino y lo femenino tiene gran importancia en su vida ritual y cotidiana, sino que el eje masculino-femenino sirve como una “plantilla” para dualidades en otros ámbitos de las culturas indígenas de la Amazonía. La literatura antropológica clásica sobre las culturas amazónicas ha hecho hincapié en la asignación de los hombres al bosque (para cazar y hacer la

guerra) y al dominio público (la casa colectiva [*maloca*] y los espacios públicos); y de las mujeres a la esfera doméstica y privada, dentro de un radio circunscrito alrededor de la casa/*maloca*, donde tienen la responsabilidad de recolectar agua y leña, atender el huerto y cuidar de los animales pequeños (Murphy y Murphy 1985, 83), aunque las mujeres también manejan los recursos a través de los caminos y entre campos agrícolas de roza y quema de diversa antigüedad que pueden encontrarse a varios kilómetros de distancia de la *maloca*. Sin embargo, algunos autores señalan que esta distinción binaria en la vida social de las sociedades amazónicas no necesariamente “suscribe una estructura de poder” en la que los hombres dominan a las mujeres (McCallum 2001, 3; Avilés 2008, 28). Varios investigadores han encontrado que las relaciones de género universalmente dominadas por el hombre en las culturas indígenas de la Amazonía son flexibles, fluidas y negociables, y que se sitúan dentro del más amplio contexto específico de poder y desigualdad de cada grupo (McCallum 2001, 164; Avilés 2008, 26). Estas culturas han experimentado cambios rápidos, entre ellos el debilitamiento de la dominación de los hombres, la aparición de formas de vida de familia nuclear, la emigración masculina en busca de trabajo, un mayor contacto con los mercados y el contacto permanente con actores externos (Murphy y Murphy 1985). El crecimiento demográfico, los conflictos, la expansión de las fronteras agrícolas, las invasiones de tierras, el aumento de las presiones sobre los recursos naturales y las influencias culturales externas, todo ello contribuye a la adopción de prácticas de subsistencia no tradicionales y a la pérdida de conocimientos ancestrales vinculados a los bosques y sus recursos (Lozada 2007, 134).

Se requiere de investigaciones más sistemáticas antes de poder hacer generalizaciones sobre cómo están cambiando las relaciones de género entre las muchas comunidades indígenas de la región amazónica. Las mujeres líderes de AIDSESP (2006, 9), la mayor organización de pueblos amazónicos peruanos, describen los importantes y tradicionalmente valorados roles de las mujeres nativas amazónicas como la fortaleza de la autosuficiencia familiar. Dentro del hogar, cuando no fuera de él, las mujeres eran responsables de las tareas esenciales de la crianza y la socialización de los hijos, de ciertas tareas agrícolas, de la preparación de los alimentos, del tejido, del

cuidado de los animales pequeños, del uso de plantas medicinales y de enseñar a las generaciones más jóvenes las canciones, los mitos y las historias que acompañaban tradicionalmente todas estas actividades. Los hombres y las mujeres indígenas controlan distintos ámbitos del conocimiento cultural (Athayde 2010). A pesar de su gran diversidad, los pueblos indígenas amazónicos han experimentado contactos similares con agentes externos (por ejemplo: colonizadores, la Iglesia, el Estado, organizaciones no gubernamentales, empresas mineras, madereros ilegales, colonos) que han puesto en riesgo a las mujeres e introducido elementos de la cultura occidental, cambiando con ello las relaciones de género. Los hombres tienen más probabilidades que las mujeres de obtener sus documentos de identidad, ir a la escuela y aprender español, lo que les da una mayor ventaja y experiencia en el trato con actores externos a la comunidad. También tienen más probabilidades de sufrir de problemas con el alcohol (que es utilizado como forma de pago por los comerciantes fluviales), lo que trae como consecuencia un aumento de la violencia contra las mujeres. Con la migración de los hombres fuera de las comunidades en busca de trabajo, las mujeres indígenas se han visto en la situación de tener que asumir muchas nuevas tareas, responsabilidades y decisiones para las que no están bien preparadas, tales como la negociación de recursos con agentes externos. A medida que las comunidades indígenas han ido asumiendo estructuras nuevas y más formales, y creando nuevas organizaciones y federaciones para interactuar con el Estado y otros agentes, a menudo las mujeres se han visto excluidas de estas nuevas expresiones de la vida pública, o restringidas a los ámbitos tradicionales femeninos, limitando su acceso a los derechos y servicios ciudadanos. Los esfuerzos de las mujeres indígenas por cambiar las relaciones de género tienen menos que ver con esfuerzos por cambiar las identidades y relaciones de género tradicionales; más bien, se trata de esfuerzos para hacer frente a su exclusión de nuevas formas de derechos en importantes ámbitos públicos de los que están restringidas.

Un informe sobre los derechos humanos de las mujeres indígenas peruanas de los grupos Aguaruna, Ashaninka y Shipibo (Piqué 2005) encontró que los casos de violencia sexual y doméstica eran comunes y rara vez castigados, incluso cuando eran denunciados. Los indicadores sociales medidos en este informe muestran

desigualdades con respecto a las mujeres indígenas en materia de educación (altas tasas de deserción escolar), así como en relación con el acceso y control de los recursos naturales, el acceso a servicios de salud pública (en particular la salud reproductiva) y acceso a la justicia. Uno de los principales hallazgos del estudio fue que las mujeres indígenas de la Amazonía peruana habían alcanzado un nivel de organización formal para la defensa de sus derechos a través de sus federaciones. Sin embargo, aún había grandes diferencias entre las normas del derecho internacional y las prácticas nacionales y locales; además, no se hacían cumplir las leyes adecuadamente, y el acceso a la justicia era desigual. El estudio de Pinedo (2014, 179) sobre la movilidad social y política entre los pueblos Arakmbut de la Amazonía peruana también encontró que las mujeres habían sido empoderadas a través de la educación y de la participación en proyectos financiados por el Estado, pero aún tenían un menor acceso a las capacitaciones, enfrentaban la oposición de sus esposos y estaban limitadas a ocupar cargos de menor importancia en los niveles superiores de las organizaciones indígenas.

#### **4.2 Cambios en las relaciones de género entre las poblaciones amazónicas “tradicionales” no indígenas: los shiringueros**

Algunas poblaciones amazónicas no indígenas que hoy son vistas como poblaciones amazónicas “tradicionales” orientadas a la subsistencia, tales como los shiringueros (extractores de shiringa), comenzaron como migrantes llegados de otras regiones para involucrarse en la producción de una materia prima destinada al mercado mundial, a menudo bajo relaciones de trabajo semiserviles. Los shiringueros hombres y solteros, reclutados para dedicar su tiempo exclusivamente a la producción de látex, encontraron sus esposas principalmente en las poblaciones amazónicas locales, incluyendo a mujeres indígenas secuestradas en redadas esclavistas conocidas como correrías (Wolff 1999, 106, 163; Pantoja 2004, 116; Montysuma y Cruz 2008, 225). También se llevó mujeres no indígenas a los campos de shiringa para usarlas como concubinas (Simonian 1991, 12). Con el tiempo, las relaciones de género cambiaron, y los sistemas de subsistencia de los shiringueros se diversificaron para incluir la producción agrícola, cuyas tareas

eran compartidas entre los miembros de la familia: por lo general, los hombres se encargaban del cuidado de los animales grandes, mientras que las mujeres tenían a su cargo la crianza de pollos y cerdos y las tareas domésticas, actividades no valoradas por el mercado pero que eran en gran medida responsables de la supervivencia de la familia durante periodos de baja de los precios de la shiringa (Campbell *et al.* 1996, 32; Wolff 1999, 79, 98, 141; Pantoja 2004, 101). Los productos comercializables (como la shiringa y las castañas) y el dinero en efectivo proveniente de su venta eran controlados por los hombres, dejando a las mujeres con pocas opciones para generar sus propios ingresos (Montysuma y Cruz 2008, 226). El trabajo productivo de las mujeres se mantuvo en gran medida invisible, a pesar de su importancia para la subsistencia de esas comunidades remotas. Con el tiempo, los bosques de shiringa ocupados por los shiringueros evolucionaron, a partir de las empresas controladas por poderosos “patrones”, para convertirse en “territorios” de los shiringueros, y sus sistemas de subsistencia se diversificaron para incluir la caza, la pesca, la agricultura, la producción de harina de mandioca, la artesanía y la extracción de productos forestales no maderables (PFNM) (Wolff 1999, 117; Pantoja 2004, 206).

Por tradición, los territorios de shiringa eran demarcados espacialmente según los roles de género: el bosque se asociaba con actividades masculinas como la caza y la extracción de shiringa, en tanto que la casa, sus huertos circundantes y los animales pequeños se definieron como parte del ámbito de las mujeres (Wolff 1999, 150). Las influencias culturales del noreste brasileño (costumbres patriarcales, formas de hablar, valores familiares, roles de género) fueron recreadas por los migrantes en las zonas de extracción de shiringa del oeste de Acre, en Brasil, donde adoptaron características propias (Wolff 1999, 47, 56). La violencia, vinculada de manera positiva a la masculinidad, tradicionalmente permeaba a las áreas de extracción de caucho, incluyendo las relaciones con los jefes y con los comerciantes de shiringa, y entre mujeres y hombres (Wolff 1999, 195, 221). Muchas de estas prácticas culturales persisten en cierta medida en las zonas de extracción de shiringa aún hoy, a pesar de los cambios. La violencia doméstica en estas áreas es relacionada con conceptos positivos de virilidad y masculinidad; las mujeres siguen comiendo sus alimentos sentadas en el suelo mientras que

los hombres se sientan en sillas, y a menudo son excluidas de las conversaciones masculinas (Wolff 1999, 57; Pantoja 2004, 211). Por lo general, los hombres aún son vistos como los representantes de las familias en las organizaciones comunitarias y en ámbitos externos como los sindicatos rurales.

Las prácticas reales de los hombres y las mujeres a menudo se apartaban considerablemente del discurso normativo de estas divisiones de género. A pesar de las formas persistentes de la dominación masculina a lo largo de sus vidas, las mujeres shiringueras podían tener hijos con varios esposos o parejas diferentes, y participar en formas diversificadas de trabajo, incluyendo muchas instancias en las que los hombres y las mujeres rompían las “reglas” de género, especialmente en situaciones de enfermedad o de emigración del esposo (Wolff 1999, 37; Montysuma y Cruz 2008, 227). En el oeste de Brasil, Kainer y Duryea (1992, 422) encontraron que más del 64% de las mujeres había cortado y recolectado shiringa en algún momento, y el 78% habían recolectado regularmente látex extraído por los hombres, a pesar de lo cual, la extracción de shiringa seguía siendo vista como una ocupación masculina (véase también Simonian 1991; Campbell *et al.* 1996, 32; Wolff 1999, 17; Lazarin 2002, 249; Pantoja 2004, 172). En ocasiones, las mujeres participaban de actividades como la caza y la pesca, que eran consideradas masculinas (Wolff 1999, 131). Tanto las mujeres como los hombres en las áreas de extracción de shiringa persistían en menospreciar la participación de las mujeres en estas actividades, destacando la naturaleza peligrosa y dura del trabajo en el bosque, que era considerado adecuado solo para los hombres (Simonian 1991, 12).

Las relaciones de género en las comunidades shiringueras brasileñas, los valores patriarcales, la división espacial del trabajo, el aislamiento social y la exclusión de las mujeres de los ámbitos comunitarios y públicos han tenido una fuerte influencia sobre los roles y las estrategias de subsistencia de las mujeres, y a menudo han limitado su acceso a los derechos sobre los recursos y a la toma de decisiones en el ámbito del hogar y de la comunidad. Sin embargo, ya se están produciendo cambios rápidos en zonas rurales, en especial entre las generaciones más jóvenes de las comunidades extractivistas, incluyendo migraciones complejas y estrategias residenciales mixtas urbanas-rurales apoyadas por transferencias

de beneficios públicos sociales en los últimos años. Hacen faltan más investigaciones para comprender el alcance, la dirección y el impacto de estos cambios sobre las relaciones de género y sobre el manejo de bosques controlados por las comunidades shringueras.

### 4.3 Cambios en las relaciones de género entre las poblaciones amazónicas tradicionales no indígenas: los recolectores de castaña

Otros grupos sociales no indígenas en la Amazonía se han centrado en la recolección de castaña (*Bertholletia excelsa*), el otro PFNM de la región con mercados globales establecidos desde hace mucho. En la Amazonía, las mujeres cobran mucha mayor importancia en las actividades de subsistencia relacionadas con los productos no maderables (además del caucho) frente a aquellas relacionadas con productos maderables, especialmente en el mercado de productos forestales establecido para la castaña (Lazarin 2002, 249; Shanley *et al.* 2008). La castaña constituyó casi la mitad de las exportaciones relacionadas con los bosques de Bolivia en 2005, por un valor de casi US\$ 74 millones, cifra que representa la mitad de las exportaciones mundiales (Cronkleton y Pacheco 2010). La recolección y el procesamiento de castaña representaron un estimado de 22.000 puestos de trabajo, dando empleo a unos 5.500 trabajadores migrantes, un número impresionante, considerando una población total de sólo 52.525 en la región norteña de Pando en 2001. La castaña es cosechada por temporadas —de diciembre a marzo de cada año—, y los hombres de Pando emigran a trabajar a otros lugares el resto del año, lo que da a las mujeres una mayor autonomía que en poblaciones extractivistas más estables como las de Acre, en Brasil (comunicación personal de J. Alcorn, 2014).

En Perú, los grupos de colonos que emigraron a la región amazónica desde la sierra, en su mayoría desde la región Cusco, tuvieron que aprender a crear medios de subsistencia en el nuevo entorno amazónico (Porro 2004, 10). Familias en Madre de Dios, por ejemplo, trabajaron duro para aprender a cosechar PFNM, tales como castaña, y a manejar la madera. Aunque muchas de esas familias de colonos han vivido en la región durante más de 30 años, algunos todavía no poseen derechos

legales sobre la tierra y pasan dificultades cuando tienen que tratar con propietarios de concesiones forestales y mineras que son económica y políticamente más poderosos que los castañeros (Chávez *et al.* 2012, 1).

Las mujeres indígenas y campesinas de Bolivia enfrentan retos similares a los de sus homólogas peruanas (Porro 2004, 5; Llanque *et al.* 2012). Las mujeres indígenas y no indígenas que viven en el norte de Bolivia han tenido conflictos con los terratenientes forestales informales llamados barraqueros, para quienes se vieron obligadas a trabajar porque no tenían derechos sobre la tierra (Cronkleton y Pacheco 2010; Alcorn 2014). La mayoría de los indígenas de Pando recibieron derechos de propiedad a partir de cesiones de tierras colectivas llamadas “tierras comunitarias de origen”. Los derechos sobre las tierras de los pobladores no indígenas fueron garantizados mediante una reforma de la tenencia recién en el año 2000, cuando el “decreto de las 500 hectáreas” otorgó derechos sobre las tierras comunales amazónicas, con una asignación mínima de 500 hectáreas por familia, y las familias se unieron en nuevas comunidades para demarcar y obtener los nuevos títulos colectivos. Los derechos de género asociados a la tierra conllevan las mismas ambigüedades y limitaciones potenciales de otras propiedades comunales, ya que carecen de definición de las normas internas de ocupación del territorio.

Las mujeres de los centros urbanos regionales, como Rivalta (Beni) y Cobija (Pando), a menudo trabajan en la industria de procesamiento de castaña de base urbana (Porro 2004, 18). La castaña es la base económica de Rivalta, una ciudad relativamente nueva que en 2001 albergaba 20 fábricas de castañas que empleaban a más de 4.000 trabajadores, el 75% de ellos mujeres (Montero y Pavedo 2003, 35, 73). Una división del trabajo por género sumamente específica encarga a los hombres la recolección de castañas, mientras que las mujeres son empleadas como trabajadoras a destajo en el procesamiento urbano, como “trabajadoras de fábricas en un enclave de exportación de producción agroforestal” vinculado estrechamente a productos forestales (Montero y Pavedo 2003; Stoian 2005, 1481). La mayoría de estas industrias contrataron más mujeres que hombres, principalmente porque a las mujeres les pueden pagar menos; trabajando



como subcontratistas y como trabajadoras a destajo, muchas mujeres a su vez subcontratan a otros trabajadores, y/o reclutan a sus hijos en edad escolar para que trabajen con ellas como trabajadores familiares no remunerados, a menudo tanto durante el turno de día como durante el de noche. Las relaciones laborales combinan contratos laborales flexibles y estacionales (ocho meses de trabajo por año) con relaciones personalizadas similares a las de un patrón con sus empleados, que se identifican con valores familiares patriarcales, y con el crédito informal a través de la costumbre tradicional del “habilito” (Montero y Pavedo 2003, 55). Tras el declive de la economía tradicional castañera en la década de 1980, las políticas nacionales de ajuste estructural de Bolivia se centraron en la promoción de las exportaciones no tradicionales, como la castaña; las plantas de procesamiento se expandieron gracias a incentivos y a una nueva carretera construida en la década de 1990 (Cronkleton y Pacheco 2012). Para finales de la década de 1990, las fábricas bolivianas habían tomado el liderazgo en la producción de castaña; 90% de los árboles de castaña del planeta se encuentran en la Amazonía boliviana.

Los complejos y cambiantes acuerdos de tenencia de tierras, patrones de migración, prácticas de producción y relaciones laborales vinculadas con la recolección y el procesamiento de castaña, que combinan relaciones laborales colectivas e individuales, tradicionales y salariales, difieren notablemente según el contexto nacional (Duchelle 2009). Se requiere de una investigación más sistemática para evaluar el impacto de estos cambios sobre los recursos forestales, las relaciones de género y los medios de vida de las familias.

#### **4.4 Cambios en las relaciones de género entre otras poblaciones amazónicas no indígenas: los pobladores ribereños, los colonos migrantes y los habitantes periurbanos**

Además de los pueblos indígenas, las comunidades de shiringueras y de los encargados de la recolección y el procesamiento de castaña, la Amazonía es hogar de muchos otros grupos sociales, cada uno con su propia y única historia, identidad, maneras de ganarse la vida y presencia política, cuyas experiencias desafían

las generalizaciones (Almeida 2011). Existe poca información sistemática disponible sobre las relaciones de género y las estrategias de subsistencia entre estas poblaciones diversas. Un estudio de más de 1.000 mujeres rurales amazónicas encontró que 57% de estas mencionaron el extractivismo forestal como actividad económica principal; un tercio de ellas también trabajaban fuera de sus parcelas, pero con bajos ingresos (Guedes *et al.* 2001). Muchas de estas mujeres pueden trabajar por cuenta propia, y es probable que los datos más recientes muestren una disminución del empleo extractivo y un aumento de la dependencia de prestaciones sociales como la jubilación y las transferencias monetarias condicionadas, que conforman parte del programa brasileño contra la pobreza y llegan a entre un cuarto y un tercio de los hogares amazónicos (Guedes *et al.* 2001).

Históricamente, los migrantes y sus descendientes han ocupado las riberas y las tierras inundables amazónicas, donde tanto las mujeres como los hombres pueden dedicarse a la agricultura de subsistencia, junto con la comercialización de productos forestales, a menudo sin derechos claros sobre las tierras y sobre los recursos. Entre las comunidades de tierras inundables brasileñas, el trabajo con la palmas de *açaí* y otros recursos tiene un fuerte componente de género; las economías basadas en recursos son controladas principalmente por hombres, incluyendo la producción y el comercio, mientras que las redes de venta directa han abierto oportunidades para las mujeres rurales y urbanas, a pesar de los riesgos económicos (Brondizio 2011, 221). Un estudio realizado en una comunidad en el noreste de Pará, en Brasil, reveló los cambios en las relaciones de género impulsados por el auge del mercado internacional de *açaí* (Cunha 2006). Desde el siglo XVIII, la población del municipio de Igarapé-Miri ha dependido de la extracción de productos forestales, entre ellos aceites, fibras, cortezas, hojas, resina, palmitos y madera. En la década de 1980, la región sufrió cambios importantes con el declive de la industria local de la caña de azúcar, el impacto de la represa de Tucuruí sobre las poblaciones de peces y la expansión de fábricas de extracción de palmito, que amenazaban a la palma de *açaí*, cuya fruta y jugo constituyen aún un alimento básico (Cunha 2006, 6). Mientras que muchos trabajadores rurales emigraron a la ciudad cercana de Igarapé-Miri, un grupo de líderes convencieron a un grupo de residentes de volver a la zona rural para crear un

plan de desarrollo alternativo, con el apoyo de un grupo religioso italiano, una ONG y la universidad local. Trabajando junto con el gobierno y otros aliados locales, el grupo capacitó a los miembros en prácticas mejoradas de manejo de *açai* y comenzó a exportar al mercado estadounidense en 2003, logrando la certificación dos años más tarde. Las mujeres locales participaron activamente en la creación del nuevo proyecto comunitario y formaron su propia Asociación de Mujeres de Igarapé-Miri (AMIM). Una de las preocupaciones de las mujeres era que beneficios como el crédito rural estaban reservados a los hombres, como representantes oficiales de la familia. En 1992, una mujer fue elegida para la dirección del sindicato local de trabajadores rurales, y otra se convirtió en presidenta en 2003, lo que, con el tiempo, transformó el papel de la mujer de ayudante a protagonista (Cunha 2006, 10).

Una población muy diferente de las comunidades amazónicas es la que se encuentra en los programas oficiales de colonización. Los estudios han encontrado una amplia variedad de roles de género y medios de subsistencia entre los colonos agrícolas migrantes, que evoluciona con el tiempo a través de etapas previsible de uso del suelo en el “ciclo del pionero” (deforestación y cosechas anuales, seguidas de cultivos perennes y/o pastos), pero que también cambia como respuesta a la disponibilidad de trabajo debida a los cambios del ciclo de vida (Grist 1999, 3). La participación de la mujer en la agricultura varía desde la participación plena, en especial en las primeras etapas de la colonización de frontera, a casos de “conversión a amas de casa” de mujeres colonas pioneras que pierden el acceso a las actividades económicas luego de la migración de la familia, sobre todo en lugares con una alta proporción de hombres frente a mujeres, o donde la ganadería es la actividad dominante (Townsend, 1995). Existe evidencia de que la migración a menudo conduce a una disminución de la independencia de la mujer, a un mayor aislamiento social y a la invisibilidad de sus contribuciones de trabajo (Grist 1999, 8, 16). Grist (1999) halló que la participación de las mujeres en la agricultura era baja en comparación con la de los hombres; los hombres se ocupaban de los animales grandes y las mujeres por lo general tenían a su cargo los animales pequeños y la mayor parte de las tareas del hogar. Los hombres eran usualmente los propietarios titulares de las tierras y la casa de la familia, y por lo general tomaban

todas las decisiones importantes en el hogar; las mujeres, por su parte, a menudo no tenían acceso a dinero en efectivo. Además, aunque las mujeres apoyaban en los proyectos de la Iglesia y de la comunidad (a menudo preparando la comida para los participantes de dichos proyectos), tenían poca participación en la toma de decisiones de la comunidad debido a su inasistencia a las reuniones, y mostraban poca evidencia de empoderamiento (Grist 1999, 20).

En muchas familias de colonos agrícolas, obtener derechos sobre la tierra a través del asentamiento como parte de programa de colonización oficial, ayuda a asegurar la producción de subsistencia centrada alrededor de la parcela de subsistencia conocida en Brasil como *roça*, nombre que está cargado de un fuerte significado cultural vinculado al control autónomo sobre la tierra para la producción (Porro 2001, 305). En los sistemas de este tipo, los bosques son vistos principalmente como la biomasa que, una vez despejada, sirve de base para la *roça*, una especie de “cuenta corriente” de la que se pueden hacer retiros con regularidad, mientras que la venta de leña puede proporcionar un subproducto útil de sus actividades de desmonte. Aunque los colonos se ven a sí mismos como los principales tomadores de decisiones en el manejo de sus bosques, el sistema de aprobación de arriba hacia abajo (*top-down*) de los proyectos de manejo forestal a menudo descuida por completo los aspectos sociales y ambientales del lugar (Porro 2001, 314).

Un número creciente de pobladores rurales amazónicos están cambiando su lugar de residencia, al menos en parte, a los pueblos, para tener acceso a educación y empleo (por ejemplo, en el procesamiento de castaña). Los PFMN desempeñan un papel esencial en las estrategias de subsistencia de los habitantes periurbanos en la Amazonía boliviana, cuya migración del ámbito rural al urbano puede ser considerada como una respuesta a los cambios en las economías extractivas (Stoian 2005, 1474). Al igual que en Brasil, es posible que los hombres jefes de familia permanezcan en las zonas rurales mientras sus esposas e hijos se mudan a la ciudad para continuar su educación. Se requiere más investigación para comprender los impactos de esta creciente estrategia de subsistencia “multilocal” sobre los bosques y los medios de vida (Padoch *et al.* 2008).

# 5 El género en los programas de manejo forestal

Existe poco enfoque de género en la extensa literatura sobre el manejo forestal comunitario (MFC) en América Latina. El MFC ha sido el foco de muchas iniciativas en Centroamérica y América del Sur desde la década de 1990, aunque el grado en el cual los proyectos de manejo forestal comunitario han llevado a un mayor control local sobre los bosques varía ampliamente debido a las estructuras sociales y políticas globales, regionales y locales, así como a las desigualdades internas dentro de las comunidades (Alcorn 2014; Stone 2003, 3). El proyecto BOLFOR, que se desarrolló durante 15 años en Bolivia (financiado por USAID), apoyó el desarrollo de legislación e infraestructura para el manejo de madera de los bosques, y promovió el manejo forestal comunitario en las tierras bajas durante las décadas de 1990 y 2000 (BOLFOR 2009). En Brasil, el Programa Piloto para la Protección de los Bosques Tropicales Brasileños (PPG7) proporcionó un apoyo importante para la experimentación con el manejo forestal comunitario en la región amazónica a partir de 1992, y el gobierno brasileño comenzó a invertir en MFC y a promover la certificación de la madera a mediados de la década de 1990 (Stone 2003, 57; Souza y Mello 2005, 13). La Fundación Forestal Tropical con sede en Belém, Brasil, desarrolló programas de capacitación para que los silvicultores puedan inventariar tanto la madera como los PFTM, tomando en consideración los valores comunitarios locales para estos productos (Shanley *et al.* 2008, 34). Mientras que algunos estados brasileños, como Acre, han hecho grandes inversiones en apoyo del MFC, en otros estados, como Pará, las iniciativas de MFC han sido más autónomas, y a menudo carecen de planes de manejo formales (Souza y Mello 2005, 14). Estudios recientes han puesto de relieve el gran potencial de sostenibilidad de tales iniciativas forestales comunitarias “descubiertas”, en contraposición a los modelos diseñados concebidos

e introducidos por actores externos, que han tenido menos éxito (De Jong *et al.* 2010; Alcorn 2014).

La mayoría de modelos de MFC centrados en la producción comercial implican el comanejo entre las comunidades (que a menudo cuentan con reglas informales para el acceso a los bosques) con propiedad y control a cargo del Estado, introduciendo nuevas reglas y leyes formales; pero tanto los sistemas formales como los informales pueden discriminar a las mujeres (Cronkleton *et al.* 2012; Vázquez 2013, 11). El MFC también alienta a las comunidades a interactuar con las nuevas exigencias y dinámicas del mercado, con las que tienen poca experiencia previa, las cuales pueden crear tensiones con sus prácticas y roles socioeconómicos tradicionales (Souza y Mello 2001; Schmink 2004). Los mercados para los PFTM pueden ser reducidos e impredecibles, y satisfacer sus demandas de producción y calidad uniformes puede ser difícil para las comunidades, en especial para las mujeres (Schmink 2004; Shanley *et al.* 2008, 94). “A medida que el valor de mercado de los bosques ha aumentado, las mujeres han sido marginadas de las decisiones sobre el manejo forestal”, aunque han desempeñado roles importantes en la agroforestería y en la restauración de los bosques (Alcorn 2014, 15). Entre los miembros del MAMA encuestados en el año 2000, el 66% de las mujeres conocían los canales de comercialización y puntos de venta, pero sólo el 19% de ellas informaron que participaban en estos mercados, de las cuales el 40% lo hicieron como miembro de algún grupo (Guedes *et al.* 2001).

La relativamente escasa documentación sobre los enfoques de género dentro de los programas comerciales de manejo forestal sugiere que los directores de programas y ejecutores normalmente no consideran cómo las diferencias de género en el uso, el conocimiento y los derechos sobre los



recursos forestales y las responsabilidades para los medios de vida de la familia, pueden ser insumos importantes en la planificación de las actividades del manejo forestal. Incluso cuando se aborda el género en las políticas, su implementación rara vez va más allá de los intentos de formar “grupos de mujeres” sin una estrategia de género efectiva para involucrar a los usuarios de recursos forestales<sup>2</sup>. Ante la falta de una atención explícita y de recursos que aborden las diferencias de género en el uso de los recursos, es probable que los programas hagan suposiciones sobre los roles de género y el conocimiento, que lleven a una pérdida de oportunidades para apoyar y empoderar a los administradores forestales, tanto hombres como mujeres, en las comunidades rurales.

La falta de atención al género en el MFC forma parte de un problema más grande con los esfuerzos del MFC en la Amazonía, cuyo marco, basado en la experiencia de las operaciones comerciales de gran escala y de la forestería comunitaria centroamericana, no es apropiado para la mayoría de las comunidades locales amazónicas (Pokorny y Johnson 2008; De Jong *et al.* 2010). Estudios de caso de MFC en Bolivia, Brasil, Ecuador y Perú mostraron que los actuales marcos nacionales jurídicos y regulatorios y los proyectos piloto existentes conducen a una dependencia de largo plazo de expertos externos e ignoran la complementariedad de la tala con sistemas de subsistencia más amplios, así como el valor que las comunidades, y en particular las mujeres, dan a la protección (no la tala) de los bosques. Para la mayoría de las comunidades amazónicas, la forestería forma parte integral de los sistemas de producción diversificados y en evolución que generalmente son ignorados en los programas de MFC. Con el fin de encajar dentro de los diversos sistemas de subsistencia de los pequeños productores amazónicos, Pokorny y Johnson (2008) argumentan de manera convincente que el MFC debe tomar las prácticas locales existentes como punto de partida y hacer hincapié en educación y extensión. Sears *et al.* (2007, 697) documentan el desarrollo de la industria maderera a pequeña escala en las tierras inundables amazónicas en Brasil como un “ejemplo excepcional de patrones locales de manejo de

recursos y actividades económicas transformados desde dentro”. De Jong *et al.* (2010) recomiendan varias medidas para equilibrar la conservación y las presiones del desarrollo sobre los bosques amazónicos, incluyendo mejores controles sobre el uso ilegal de los bosques; una gobernanza más sólida que incluya mecanismos para facilitar la participación pública; una reforma agraria que normalice tanto los derechos individuales como los colectivos y una mejora de los vínculos de las poblaciones pobres amazónicas con el conocimiento, la tecnología y los mercados, para apoyar el uso sostenible de los bosques. El apoyo a las iniciativas “autogeneradas” con una mayor participación de las partes interesadas es clave para incorporar diversos intereses y perspectivas de la comunidad, y de esa manera aumentar el potencial de sostenibilidad del manejo forestal (Alcorn 2014, 7).

## 5.1 El manejo comunitario de la madera

Las reformas de la política forestal amazónica han tendido a centrarse en la extracción de madera a escala comercial, en lugar del manejo a pequeña escala de productos maderables y no maderables en sistemas de usos múltiples (Schmink 2004; Sears *et al.* 2007; Pokorny y Johnson 2008). Además, muchos pequeños agricultores amazónicos operan de manera informal (Alcorn 2014). Un estudio de caso realizado entre colonos a lo largo de la carretera Transamazónica de Brasil encontró que la participación en el manejo forestal era definida y practicada de diferentes formas por los diversos actores forestales en empresas forestales autogeneradas (Porro 2001, 301). Otro estudio de caso, realizado en Goianésia, halló que los pequeños agricultores vendían madera a través de acuerdos informales negociados principalmente a través de intermediarios (Souza y Mello 2005, 21).

Estudios realizados en la Amazonía brasileña muestran que muchos miembros de las comunidades —no solo el reducido número de “administradores” varones de la madera de la comunidad directamente involucrados en las operaciones forestales— participan de maneras diversas en proyectos de manejo de la madera, a menudo hallando formas innovadoras e inesperadas de influir en dichos proyectos (Stone 2003, 4, 10). Los hogares e individuos que tienen

2 Para un ejemplo de la falta de operatividad de las políticas de género en Nicaragua, ver Mairena *et al.* (2012) [http://www.cifor.org/publications/pdf\\_files/WPapers/WP95Larson.pdf](http://www.cifor.org/publications/pdf_files/WPapers/WP95Larson.pdf).

un mejor acceso a los recursos, además de cargos destacados en la asociación local, cuentan con más probabilidades de tener una mayor participación que los demás (Stone 2003, 12, 171, 263). Por lo general, los hombres jefes de hogar son los principales participantes y beneficiarios de los proyectos de manejo forestal, y son considerados los “manejadores” directos por quienes tienen a su cargo la implementación de los proyectos, aun cuando carezcan de experiencia previa en materia de tala de árboles (Stone 2003, 132, 263). La tala de árboles proporciona empleos masculinos que a menudo son peligrosos y se realizan en aislamiento. Los beneficios directos del manejo forestal en Bolivia, como los salarios, por lo general fluyen más hacia los hombres que hacia las mujeres, quienes se quejan de que ni siquiera saben cuánto les pagan a los hombres, aunque agradecen que estos no tengan que migrar para encontrar empleo (Cronkleton y Bolaños 2005, 208). En algunas comunidades, las mujeres son más críticas que los hombres respecto de los proyectos de manejo forestal (Montysuma y Cruz 2008, 234). Sin embargo las mujeres también pueden participar en diversas actividades de apoyo, tales como cocinar para los hombres y prestarles herramientas y materiales —tareas que se llevan a cabo cerca del hogar, que es visto como el ámbito de las mujeres— (Stone 2003, 274). Pero, en general, las mujeres rara vez participan en las asociaciones de manejo de la madera de la comunidad; las decisiones de venta de madera son tomadas por los hombres, y las mujeres tienen poca participación en el manejo, lo que resulta en un acceso restringido a los conocimientos y beneficios (Stone 2003; Vázquez 2013, 14). El estudio de Shanley *et al.* (2011, 239) informó que “actualmente, en las comunidades rurales de toda la Amazonía, la toma de decisiones sobre el manejo de la madera y el uso de la tierra siguen siendo dominio de los hombres”.

A pesar de las numerosas y considerables inversiones realizadas en proyectos de manejo comunitario de la madera en la región amazónica, se conoce muy poco acerca del impacto de programas tan diversos por género en términos de trabajo y empleo, acceso a beneficios y participación en la toma de decisiones. Se requiere más investigación sobre los diferentes tipos de comanejo público, privado y comunitario; sobre su funcionamiento en diversos contextos sociales y ambientales; y sobre en qué formas los cambios de

políticas y la implementación de las intervenciones del proyecto han modificado los patrones tradicionales de uso y acceso a los recursos para los hombres y las mujeres. Los pequeños productores y productores comunitarios de madera, en especial las mujeres, podrían beneficiarse de políticas adaptadas a sus variables estados de desarrollo organizacional y a sus diferentes tipos de interacción con compradores, intermediarios y otros actores del mercado (Souza y Mello 2005, 23). Se requiere más investigación para determinar si los proyectos han tenido alguna aproximación al género, cómo lo han hecho y en qué medida han introducido nuevos sesgos de género o promovido exitosamente un acceso más equitativo a la información, los beneficios y la participación. Dados diferentes ordenamientos institucionales, de mercado, de políticas de tenencia y de tributación, ¿cómo el manejo de madera afecta de manera diferenciada la participación de los hombres y de las mujeres y sus medios de subsistencia en las comunidades forestales de la Amazonía?

## 5.2 Manejo de productos forestales no maderables (PFNM)

La división del trabajo por género comúnmente asocia a los hombres con la madera y a las mujeres con actividades de usos múltiples, de pequeña escala, locales e informales. Los conocimientos de los hombres y las mujeres también difieren según estas áreas de especialización: un estudio de 1.515 hombres y mujeres en el estado de Pará, en la Amazonía brasileña, halló que las mujeres pueden enumerar el doble de PFNM en comparación con los hombres (Shanley *et al.* 2011, 239); y en otro estudio, realizado en la Amazonía boliviana, los hombres pudieron mencionar el doble de especies maderables en comparación con las mujeres (Vázquez 2013, 16). Los hombres de la Amazonía brasileña tenían más probabilidades de citar productos madereros entre los productos forestales importantes, mientras que las mujeres incluían una gran variedad de especies utilizadas para la alimentación, la nutrición, la medicina y otros usos culturales (Shanley 2011, 239). Esta organización del conocimiento en complementarios pero distintos dominios de género proporciona a las comunidades rurales un valioso recurso de adaptación colectiva.

En la década de 1990, surgió en Brasil un entorno favorable a nuevas iniciativas de apoyo a grupos de mujeres para la formación de microempresas colectivas para el trabajo con recursos forestales (Mello 2014). Sindicatos de trabajadores rurales, organizaciones no gubernamentales y organizaciones vinculadas a la Iglesia católica invirtieron en capacitar a mujeres para la producción y para despertar su espíritu empresarial, y en el año 2000, la secretaria de la mujer de la federación de trabajadores rurales del estado de Pará, junto con algunas ONG, organizó un encuentro de mujeres de 70 microempresas que trabajaban con recursos forestales (artesanías, apicultura) en siete estados de la Amazonía (Mello *et al.* 2013). En dicha reunión, las mujeres identificaron la deforestación, la poca valoración a las actividades de las mujeres, la falta de recursos financieros, los bajos precios de los productos y la pobre capacidad de producción técnica, como los factores críticos que obstaculizaban la mejora de sus microempresas. Este encuentro llevó a la creación de la Red de Mujeres Emprendedoras Rurales de la Amazonía (RMERA), la cual, para la segunda reunión, celebrada en 2003, se había expandido hasta incluir a 150 microempresas colectivas de mujeres en nueve estados (Mello 2014). Las organizaciones de mujeres rurales, como esta, pudieron influir en las nuevas políticas nacionales centradas en el empleo de las mujeres rurales y los derechos de la mujer, y recaudar recursos gracias a la atención internacional al desarrollo de base forestal en la región amazónica, para el desarrollo de empresas de propiedad de mujeres y basadas en sistemas forestales y agroforestales (Mello 2014).

En 2003 y 2008 se realizaron encuestas a mujeres de la RMERA involucradas en estas 150 microempresas colectivas que operaban en nueve estados de la Amazonía, la mayoría centradas en el procesamiento de PFNM (Mello *et al.* 2013). Las entrevistas mostraron que la participación de las mujeres en las microempresas colectivas tenía como motivación principal el deseo de lograr la autonomía financiera y un ingreso familiar adicional a través de la utilización de productos forestales; la mayoría (88%) utilizaban PFNM para la producción de artesanías, productos medicinales, cosméticos, jaleas, dulces y jugos de fruta (Mello *et al.* 2013). Solo el 15% de estas empresas colectivas habían recibido apoyo técnico del gobierno o del sector privado; 80% de ellas se habían iniciado con

recursos financieros propios de las mujeres; y el 85% de las mujeres habían recibido capacitación y/o asistencia técnica de organizaciones no gubernamentales. Una de las características más notables de las microempresas colectivas de mujeres era su carácter de emprendimiento social, que combinaba actividades económicas con metas y actividades sociales, políticas y ambientales. Debido a la naturaleza colectiva de las microempresas, constituían grupos de apoyo para ayudar a elevar la autoconfianza de las mujeres y su capacidad de exigir un mayor acceso a los recursos del hogar y de la comunidad y a los espacios de toma de decisiones. Mujeres líderes activistas participantes en las microempresas colectivas de RMERA, informaron haber experimentado un significativo empoderamiento económico debido a cambios materiales tales como un aumento de sus ingresos y un mayor poder de decisión, así como cambios cognitivos, perceptuales y relacionales, vinculados al impacto polifacético de las empresas económicas y a las oportunidades de capacitación de las microempresas colectivas (Mello 2014).

En general, existe poca información publicada disponible sobre el acceso de las mujeres (especialmente de las minorías) a recursos financieros y otras formas de ayuda para tales microempresas, pero la evidencia disponible sugiere que el acceso al crédito, a la asistencia técnica y a otros insumos es limitado. Por ejemplo, el programa de crédito del FNO (Fondo Constitucional de Financiamiento del Norte) de Brasil nunca consideró créditos para huertos familiares, cultivos de alimentos o animales pequeños, todas ellas actividades económicas importantes cuyas responsables son principalmente las mujeres, tanto en zonas rurales como en zonas urbanas de la Amazonía (Murrieta y Winklerprins 2003; Favilla 2006, 10; Amaral 2008, 62). Esta carencia de crédito se explica en parte por la observación de que promover cadenas de valor para las mujeres puede ser riesgoso porque los mercados de productos a menudo son controlados por los hombres cuando crece la demanda económica; los mercados introducen nuevos tipos de normas/valores de género que pueden ser poco familiares o incómodos para las mujeres, tales como la manera de acceder a las burocracia y a los servicios públicos, así como a nuevos nichos de mercado (Bose y Van Dijk 2013, 6).

La literatura sobre PFNM demuestra su importancia para las mujeres y sus familias, y la fuerte participación de las mujeres en el manejo de PFNM, aun cuando estas no se beneficien de la ayuda estatal proporcionada a los hombres para los proyectos madereros, la cual incluye asistencia técnica y créditos. Debido a su combinación de objetivos económicos, sociales y políticos, las iniciativas de las mujeres a menudo requieren estrategias más amplias de apoyo que tomen en cuenta la diversificación de los medios de vida de la familia, el fortalecimiento de la organización social y política, y del liderazgo, así como la planificación ambiental y las prácticas de las empresas familiares. Se requiere más investigación sobre los numerosos experimentos que están en marcha para apoyar el manejo de PFNM de las mujeres —a menudo promovidos por grupos de base u organizaciones no gubernamentales— para identificar las formas más efectivas de apoyar a las organizaciones y empresas de mujeres, y entender cómo estos experimentos afectan los bosques y los medios de vida, así como el empoderamiento de las mujeres.

### 5.3 Programa Piloto para la Protección de los Bosques Tropicales (Brasil)

La creciente movilización de las mujeres no ha estado acompañada de una adecuada atención al género dentro de los principales programas orientados a los bosques en la Amazonía, como el Programa Piloto para la Protección de los Bosques Tropicales de Brasil (PPG7). Un caso de estudio de género en el programa PPG7 encontró una gran carencia de datos (Favilla 2006, 25) desagregados por género para mostrar patrones de participación y empoderamiento. Los cuestionarios y entrevistas realizados a los administradores sobre el tratamiento de las relaciones de género en subprogramas y proyectos del PPG7, revelaron la existencia de una gran brecha en la capacitación técnica de las mujeres, especialmente en la producción y el manejo de los recursos naturales. “Por lo general, el género no es un tema sobre el que se reflexione y no cuenta con actividades específicas” (Favilla 2006, 9, 20). Muchos administradores no tenían idea de cómo abordar el tema más allá de estrategias de acción afirmativa como los cupos. Muchos componentes del programa piloto no tenían iniciativas de género en lo absoluto, y, sin embargo, todos los líderes del

programa podían mencionar al menos un caso en el que las relaciones de género eran importantes para las metas del proyecto de manejo forestal —como el manejo de las plantas medicinales por parte de las mujeres y los roles y conocimientos tradicionales de las mujeres indígena. A pesar de ello, muchos sistemas agroforestales habían sido implementados en el PDA (Subprograma Proyectos Demostrativos) sin consultar a las mujeres (Favilla 2006, 9). Estos hallazgos sugieren que el programa PPG7 perdió varias oportunidades de apoyar los esfuerzos tanto de hombres como de mujeres en comunidades rurales de la Amazonía para implementar programas mejorados de manejo de recursos forestales, y para entender cómo dichos esfuerzos de apoyo desagregados por género podrían afectar los resultados de los programas de manejo forestal.

Solo una tercera parte de la docena de programas que componían el programa piloto informaron tener alguna actividad con enfoque de género: los que apoyaban directamente los proyectos demostrativos con comunidades para el manejo y comercialización de recursos (Sustainable Business; ProManejo; Proteger; ProVárzea). Por lo general, los directores de los programas desarrollaron estas actividades en respuesta a las exigencias de organizaciones locales de mujeres (Favilla 2006, 25). Solo los programas Proteger (centrado en el manejo de incendios) y ProVárzea (centrado en el manejo de tierras inundables) recogieron datos desagregados para permitir el análisis de los resultados por género (Favilla 2006, 25). Los datos mostraron que las actividades de ProVárzea contribuyeron a un aumento del 32% en el número de mujeres que ocupaban puestos directivos en las asociaciones comunitarias a las que apoyaban (Ruffino *et al.* 2011, 331). Proteger tuvo un éxito parcial mediante el sistema de cupos: el programa capacitó a trabajadores extensionistas locales, 56 mujeres y 84 hombres; y la participación femenina en la capacitación local creció de 31% a 49%, gracias a que utilizaron estrategias simples tales como la adaptación del contenido (por ejemplo, para que incluyera temas relacionados con el agua, las medicinas y los huertos familiares), la modificación de las horas de reunión para adaptarlas tanto a los horarios de las mujeres como a los de los hombres, y la desagregación de los datos recogidos sobre la participación en las actividades de campo por

grupos de edad y sexo (Favilla 2006, 25). El programa Proteger también incorporó discusiones de género en las reuniones anuales, regionales y locales, incluyendo evaluaciones de la eficacia de las estrategias de género y comunicaciones a través de 300 radios comunitarias y con el Movimiento Articulado de Mujeres de la Amazonía (Favilla 2006, 29). Además, Proteger elaboró un manual sobre cómo trabajar con las mujeres, recolectó datos desagregados de manera sistemática e integró el género de manera transversal en todos los programas (Favilla 2006, 32).

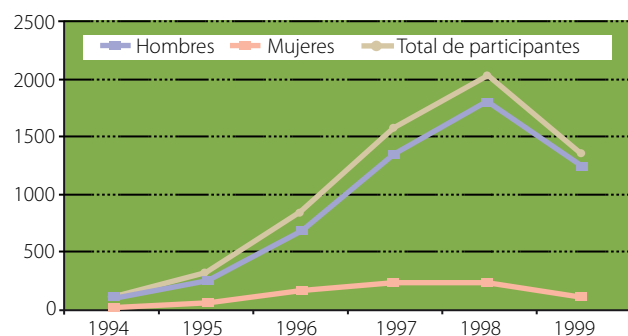
Si bien se halló que los equipos técnicos estaban relativamente equilibrados en materia de género, había menos mujeres en el nivel de coordinación, excepto en los proyectos de mujeres, donde eran mayoría (Favilla 2006, 20, 28). Los proyectos de mujeres (producción de alimentos; plantas medicinales; artesanías) tendían a estar encabezados por grupos de mujeres y a incorporar reflexiones sobre los roles y las relaciones de género; algunas organizaciones fortalecidas por ProVárzea previamente se habían beneficiado de su participación en el sólido movimiento de mujeres de Santarém (Favilla 2006, 27). ProVárzea capacitó a 810 mujeres e incorporó la atención al género y un programa de microcréditos (Favilla 2006, 10, 26). Los proyectos de capacitación y de generación de ingresos fueron las principales formas de participación de las mujeres, a menudo el primer paso para empoderarlas a participar en la vida política local y a ocupar cargos políticos locales o representar a la comunidad en los consejos locales (Favilla 2006, 27). En contraste con la atención del proyecto a mujeres individuales, el estudio encontró poco apoyo de los proyectos demostrativos a las organizaciones de mujeres. Sin embargo, algunos proyectos demostrativos llevaron a la creación de organizaciones de mujeres y otros proyectos, como los de los productores de palmito y miel en Rondônia, los cuales produjeron un aumento del ingreso, la nutrición y la salud familiar (Favilla 2006, 13, 28). En general, se cree que la resistencia cultural de las familias de las mujeres mantuvo baja la participación de estas en los programas demostrativos, aunque la falta de atención al género en el diseño operativo de los programas también puede haber contribuido a ello (Favilla 2006, 28, 31). Se concluyó que los proyectos exclusivamente para mujeres eran necesarios para el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres.

## 5.4 BOLFOR (Bolivia)

En paralelo al programa piloto de Brasil, BOLFOR, un importante programa de manejo forestal del gobierno boliviano, fue financiado por USAID en las tierras bajas de dicho país durante un periodo de 15 años, a partir de 1994 (BOLFOR 2009). La estrategia inicial se centró en aumentar de manera dramática el apoyo a los hombres capacitados en el programa de formación técnica de BOLFOR, que contó con escasa participación de las mujeres, como se puede ver en la figura 5 (BOLFOR 2009, 23).

Tras apoyar el establecimiento de legislación nacional e infraestructura para promover el manejo forestal comercial sostenible, a partir del año 2000, BOLFOR II se centró en el apoyo al manejo forestal a nivel comunitario; USAID exigió la inclusión de una estrategia de género que incluyera análisis del alcance, capacitación en análisis de género, producción de manuales de análisis de género y monitoreo de impactos por género. Los estudios de este periodo proporcionan valiosa información sobre las formas en que aplicar dichos cambios en un importante programa de MFC podría ampliar la participación de los residentes de la comunidad, creando capacidades locales para la autogestión colectiva —aunque no existen datos comparables sobre la participación de los hombres y de las mujeres en el período posterior (Cronkleton 2005, 264).

Inicialmente, hubo resistencia por parte de algunos directores de programas y personal de



**Figura 5. Participantes en la capacitación de BOLFOR, por género.**

Fuente: BOLFOR (2009, 22).



BOLFOR para abordar el tema de género, que era visto como una inadecuada imposición externa, pero el equipo de género del proyecto señaló que BOLFOR ya estaba cambiando los patrones de mano de obra familiar y el acceso al conocimiento y a los ingresos, sin un conocimiento adecuado de las repercusiones que tendrían estos cambios en los diversos grupos sociales de la comunidad (Cronkleton 2005, 264). Al principio, el proyecto realizó las capacitaciones de género con el personal técnico de BOLFOR, pero esto fue visto como una sobrecarga de trabajo, por lo que se cambió la estrategia para integrar el género al trabajo técnico. Se creó una guía práctica que sugería formas de promover la participación de las mujeres en la asistencia técnica: invitándolas explícitamente a participar; realizando capacitaciones basadas en la comunidad, en horarios convenientes para las mujeres; y haciendo seguimiento a las participantes (BOLFOR 2009, 41). BOLFOR también identificó y promovió el debate sobre el contenido y el lenguaje de los estatutos de las organizaciones comunitarias que han contribuido a la exclusión de las mujeres, tales como el requisito de que todos los miembros de la organización forestal deben realizar actividades forestales técnicas; en ocasiones, las mujeres no podían ser miembros debido a que carecían de documentos de identidad (BOLFOR 2009, 56, 78).

Redefinir el argumento a un tema de participación más amplia, en lugar de un tema de género, cambió el enfoque a cuestionar los supuestos existentes sobre el manejo forestal y la dinámica de la comunidad, específicamente el enfoque centrado en la tala, y con el tiempo llevó a la idea de que para que los proyectos de MFC tuvieran viabilidad a largo plazo, se requería no solo de la capacitación técnica de los taladores varones, sino también de las capacidades técnicas y organizacionales de toda la comunidad para apoyar dichas empresas. “Una vez que los forestales se dieron cuenta de que la política de género no aumentaría su carga de trabajo (solo requería cambiar algunas prácticas) y vieron que un enfoque de género ofrecía conceptos útiles que podían mejorar su comprensión de la dinámica de las aldeas y aumentar las posibilidades de éxito a largo plazo del proyecto, se convencieron” (Cronkleton 2005, 265). Los técnicos empezaron a invitar a las mujeres a asistir a las reuniones, a alentar su participación activa y a validar sus contribuciones, utilizando formatos de grupos

más pequeños y traductores cuando era necesario (Cronkleton 2005, 266). Después de 2004, la estrategia de BOLFOR II se centró en un número menor de comunidades (15), amplió los grupos de personas participantes en las capacitaciones, y amplió la capacitación para centrarse más en el fortalecimiento de capacidades organizativas y administrativas, que tenían el potencial de atraer a más mujeres (BOLFOR 2009, 26).

La distribución de los beneficios del manejo forestal comunitario entre las comunidades bolivianas se basa en la propiedad colectiva de los recursos forestales; la legislación forestal supone la igualdad de derechos para los hombres y las mujeres, aunque el texto de la ley no lo hace explícito (BOLFOR 2009, 33). Como no todos los miembros de la comunidad son miembros de la organización forestal comunitaria, puede haber complejos niveles de toma de decisiones (en especial para las comunidades indígenas) en relación con los recursos forestales, el proyecto de manejo de la madera, la comunidad en su conjunto e intereses indígenas más amplios. Las mujeres de una comunidad indígena boliviana que trabaja con BOLFOR dijeron a un investigador que estaban interesadas en participar en el proyecto de MFC, principalmente mediante el suministro de alimentos a los trabajadores, pero que tenían dificultades para equilibrar incluso esas actividades tradicionales con el tiempo requerido para realizar las labores del hogar y asistir a las reuniones. Algunas asistían a estas a pesar de la desaprobación de sus esposos, pero en otros casos ni siquiera las esposas de los líderes del proyecto participaban, debido a que sus esposos las disuadían de hacerlo (Bolaños y Schmink 2005, 288, 291). El programa BOLFOR falló al no considerar los impactos de las nuevas actividades de tala sobre los ciclos agrícolas de la comunidad, y las mujeres se quejaron de que el abandono por parte de los hombres de sus tareas agrícolas con el propósito de dedicarse al trabajo forestal, las obligaba a ellas a realizar más trabajo agrícola y, por tanto, limitaba su disponibilidad de tiempo para participar en el proyecto forestal (Bolaños y Schmink 2005, 293; Cronkleton 2005, 261).

Con el tiempo, BOLFOR informó que el proyecto aumentó gradualmente la participación de las mujeres en las actividades de este, mediante un mayor apoyo a los grupos de base; capacitación de

base comunitaria; invitaciones explícitas tanto a los hombres como a las mujeres; y documentación y seguimiento sistemáticos de la participación de las mujeres (BOLFOR 2009, 26). Las mujeres estaban especialmente interesadas en capacitarse en habilidades organizativas, políticas, administración y comercialización; la participación de las mujeres en actividades administrativas contribuyó al éxito en algunas organizaciones forestales, proporcionando evidencia de sus potenciales contribuciones a los programas de manejo forestal en la Amazonía (BOLFOR 2009, 101). En resumen, la experiencia de BOLFOR confirma que las diferencias en roles de género y en intereses, así como los vínculos entre el uso de los bosques y otras actividades de subsistencia, son elementos importantes que se visibilizan solamente cuando un proyecto de MFC adopta una visión más amplia del manejo comunitario de los bosques, que incluye abordar las cambiantes creencias culturales, diferencias de poder y limitaciones y oportunidades vinculadas a la división del trabajo por género, creando oportunidades para la participación no tradicional a la par que se valoran los roles de apoyo tradicionales (Bolaños y Schmink 2005, 293).

Las experiencias de los principales programas de manejo forestal comunitario, como BOLFOR y el programa piloto, que en un inicio fueron implementados sin tener en cuenta el género, demuestran el potencial de cambios relativamente pequeños a la estrategia del proyecto para aumentar la participación, la contribución y los beneficios del manejo forestal tanto para las mujeres como para los hombres, permitiendo que proyectos de este tipo aborden una gama más amplia de intereses en medios de vida y lleguen a más personas (Van Holt *et al.* 2010, 799). Sin una atención explícita al género, tales proyectos pierden importantes oportunidades para aumentar la eficacia y el impacto sobre los derechos a los recursos, la asignación del trabajo y el empoderamiento tanto de las mujeres como de los hombres —en vez de aumentar la carga de trabajo de las mujeres, como en el ejemplo anterior de BOLFOR. Se requieren investigaciones futuras para aprender, a partir de los programas de manejo forestal en la Amazonía, qué estrategias son más eficaces para abordar los intereses y limitaciones de distintos grupos sociales en el manejo forestal bajo diferentes condiciones socioculturales, económicas, políticas y ambientales.

## 5.5 MERGE (Manejo de Ecosistemas y Recursos con Énfasis en el Género)

El programa MERGE (siglas en inglés de Manejo de Ecosistemas y Recursos con Énfasis en el Género) fue una red colaborativa de organizaciones que en la década de 1990 siguieron una estrategia de aprendizaje mutuo centrado en el género, en la participación comunitaria y en el manejo de recursos naturales en Perú, Ecuador y Brasil, con un fuerte enfoque en la Amazonía (Schmink *et al.* 2002). El proyecto MERGE, más pequeño que los discutidos anteriormente, reunió fondos de varios donantes para dar apoyo a tres universidades<sup>3</sup> y siete ONG en Bolivia, Perú, Brasil y los EE.UU., que trabajaron en conjunto para crear una alianza de pares, respetando y aprendiendo a lidiar con la diversidad. Aunque compartían intereses y objetivos comunes, cada organización definía sus propios objetivos y actividades, y controlaba sus propios fondos. El programa MERGE adoptó el enfoque de “capacitación mutua” para enfatizar la importancia de los diferentes tipos de intercambios de conocimientos y del aprendizaje social basado en la comparación de lugares específicos, junto a un enfoque más amplio, trabajando a través de alianzas, para crear un proceso de aprendizaje para el cambio institucional.

Un primer paso fue la capacitación en enfoques participativos para trabajar con comunidades locales. Se evitó usar el género como un punto de entrada inicial, y se favoreció un enfoque de trabajo con comunidades locales heterogéneas para incorporar el género y otras preocupaciones en las estrategias de manejo de recursos naturales. La estrategia y el marco conceptual de MERGE (Schmink 1999), que fueron desarrollados y adaptados a lo largo de varios años y en diversos lugares, utilizaban el análisis de género como punto de partida para abordar la diversidad de los esfuerzos de conservación basados en la comunidad mediante la adopción de un enfoque de aprendizaje colaborativo y el desarrollo

3 La Universidad de la Florida coordinó la red de alianzas de MERGE. Los informes de MERGE, incluyendo el marco conceptual, cuatro estudios de caso y un libro inédito sobre la experiencia del programa pueden ser revisados en <http://www.tcd.ufl.edu/research/merge/merge-case-studies>. El programa MERGE fue apoyado por cinco donaciones interconectadas a diversas instituciones aliadas de la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur y USAID-Brasil, entre otras fuentes.

de técnicas participativas para proyectos de conservación en condiciones diversas. El marco conceptual proporcionaba un útil conjunto de preguntas guía para la incorporación del género, la participación comunitaria y el manejo de los recursos naturales, analizando el contexto histórico, los diferentes grupos de interés dentro y fuera de las comunidades rurales, el diseño e implementación institucional y de proyectos, y los vínculos con el manejo de los recursos naturales.

El programa MERGE produjo dos estudios de caso específicos de la Amazonía con enfoques exitosos para la incorporación del género en el manejo comunitario de los recursos naturales (Oliveira y Anderson 1999; De Paula *et al.* 2003). Los casos proporcionaron información sobre el creativo y complejo proceso de adaptar los proyectos para abordar mejor las cuestiones de género a diversa escala, a menudo utilizando estrategias sencillas (por ejemplo: equipos de campo mixtos; entrevistas y cuestionarios separados; mapeo de uso de los recursos diferenciado por género; y reuniones y capacitaciones separadas para las mujeres, en horarios y lugares convenientes) que evolucionaron para mejorar la participación de mujeres y hombres. En dos comunidades de reservas extractivas en el estado brasileño de Rondonia, un equipo diverso de facilitadores fortaleció la participación de las mujeres en la creación de planes de desarrollo comunitario, trabajando tanto con los hombres (alentándolos a apoyar la participación de las mujeres) como con las mujeres (a menudo aprovechando el ámbito de la cocina, que constituyó para los investigadores un sorprendente “espacio para la participación” de las mujeres) (De Paula *et al.* 2003). En el estado brasileño de Amazonas, una ONG local utilizó sencillas entrevistas desagregadas por género y mapeo participativo para incorporar un complejo conocimiento de las diferencias de género en las actividades de consumo y producción, en su planificación para el enorme Parque Nacional del Jaú (Oliveira y Anderson 1999).

El enfoque de MERGE también promovió cambios institucionales de largo plazo entre al menos 6 de las 12 organizaciones participantes, que incluían a organizaciones indígenas de la región amazónica ecuatoriana, ONG locales y nacionales en Brasil y Perú, y una organización de donantes: el Programa Ambiental de USAID-Brasil (Arroyo y Poats 2002; Arroyo *et al.* 2002, 54). Los factores

clave mencionados por su importancia en apoyar el cambio institucional incluían las acciones de personas clave, la estimulación intelectual provista por el marco conceptual, una continua capacitación y atención para multiplicar el impacto de las sesiones de capacitación, y una inversión significativa de tiempo y recursos en la creación y el mantenimiento de redes entre aliados. El seguimiento posterior no se ha realizado, pero en 2002, ocho años después del inicio del programa MERGE, la mayoría de las organizaciones aliadas habían continuado o ampliado su trabajo con el género y la participación comunitaria, y algunas habían institucionalizado las cuestiones de género en sus planes de trabajo, misiones institucionales o filosofía laboral; muchas de las personas que participaron en MERGE se habían trasladado a nuevos puestos desde donde trabajaban para integrar el enfoque de género en otras organizaciones.

Entre las lecciones esenciales aprendidas del programa MERGE, y relevantes para esta revisión de la literatura, se encuentran las siguientes:

- Complejidad conceptual: las cuestiones de género están integradas en temas de conservación y desarrollo en formas complejas y a través de diversas escalas. La incorporación del género a nivel de políticas requiere la habilidad de analizar el contexto y diferentes escalas. Para MERGE, se desarrolló un marco conceptual evolutivo (Schmink 1999), para estimular el debate y la reflexión crítica sobre estas cuestiones.
- Estrategia de acción integral: el programa MERGE siguió una estrategia de actividades vinculadas en muchos niveles, incluyendo capacitación, creación de alianzas y aprendizaje mutuo, aplicación a nivel del lugar e investigación aplicada. Cada actividad fue diseñada teniendo en mente múltiples objetivos de refuerzo, e implementada en formas que reunieran a personas de diferentes países y organizaciones para un aprendizaje en conjunto.
- Aprendizaje mutuo: el enfoque MERGE para el aprendizaje se centraba en el refuerzo mutuo del cambio a nivel personal, metodológico e institucional.

Aunque han pasado más de dos décadas desde que concluyera el financiamiento del programa MERGE en 1994, este continúa inspirando a personas y organizaciones en la región amazónica,



como es el caso de un programa de salud cerca de Iquitos, Perú (<http://www.amazonpromise.org/index.php/newsletter/finish/5-newsletters/45-amazon-promise-fall-2012-newsletter>, p. 14). A pesar de ello, los avances conceptuales y metodológicos del programa MERGE no han sido adoptados por los principales programas de

MFC, en parte debido a que los resultados de las actividades del proyecto solo fueron publicados tardíamente, en línea (<http://www.tcd.ufl.edu/research/merge/merge-case-studies>), y debido a los costos y las complejidades que involucran los enfoques participativos de este tipo.

# 6 Participación de las mujeres en movimientos sociales

Debido a la extendida tradición de que los hombres representen a sus hogares en el ámbito público, a menudo el hombre jefe de familia es el único miembro del hogar que lo representa en las asociaciones comunitarias de la Amazonía, y cuando las mujeres asisten a las asambleas comunitarias, a menudo permanecen en silencio (Stone 2003, 276). En la práctica, esto elimina a las mujeres de muchos de los ámbitos e instituciones donde se toman las decisiones clave sobre el futuro de sus bosques, sus familias y su comunidad. Los estudios sobre la participación de las mujeres en la gobernanza han tendido a ignorar los niveles territoriales y comunitarios, tanto en la Amazonía como en otros lugares (Bose y van Dijk 2013, 4). Los estudios existentes (como los que se centran en la participación de las mujeres en el movimiento social de shiringueros) indican que hay un predominio de los hombres en las principales asociaciones y cooperativas de reservas extractivas, en el mejor de los casos junto a pequeñas organizaciones de mujeres (Favilla 2006, 23).

Este patrón histórico parece estar cambiando, a partir de evidencia dispersa de historias de éxito de mujeres amazónicas que se han organizado y han logrado un mayor protagonismo e influencia, a menudo con el apoyo de organizaciones no gubernamentales (Alcorn 2014, 12). Uno de los resultados más sorprendentes de esta revisión de la literatura es la evidencia sólida de que se está produciendo una gradual movilización colectiva de mujeres de todos los grupos sociales, quienes han aumentado su confianza y habilidades para empoderarse y para luchar por sus derechos a los recursos y al poder en diversos ámbitos, como una forma de garantizar medios de vida sostenibles para sus familias y comunidades. Las mujeres representan la mitad de la población amazónica, y dado que su conocimiento, trabajo y compromiso son esenciales para garantizar un futuro sostenible,

sus esfuerzos por fortalecer su voz y organización para la administración de los recursos forestales amazónicos merecen mucha mayor atención y apoyo de la investigación.

## 6.1 Las organizaciones indígenas

En Ecuador, las organizaciones indígenas comenzaron a formarse entre los grupos amazónicos Quichua, Shuar y Achuar en la década de 1960, lo que llevó a la creación en 1980 de la CONFENIAE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana), una organización interindígena que ha hecho hincapié en la unidad en sus luchas por los derechos indígenas, tomando en cuenta dentro de este marco los problemas de las mujeres; no tiene una agenda específica sobre el género porque las cuestiones de género son vistas como una imposición externa y causa de divisiones (Avilés 2008, 12, 31). La primera organización nacional indígena de mujeres en Ecuador, el Consejo Nacional de Mujeres Indígenas del Ecuador (CONMIE), fue creado en 1998 por iniciativa de un grupo de mujeres activistas que querían unir los esfuerzos de las secretarías de la mujer de cinco organizaciones indígenas de ambos sexos, pues estaban preocupadas por el monopolio de poder de los hombres (Avilés 2008, 13). Un estudio de caso de Avilés (2008, 56) describe la evolución de la participación de las mujeres huaorani en el desarrollo de su lucha indígena, primero como parte de la ONHAE (Organización de la Nacionalidad Huaorani de la Amazonía Ecuatoriana), creada en el año 1990. Más tarde, en 2005, crearon la AMWAE (Asociación de Mujeres Waorani de la Amazonía Ecuatoriana) —vinculada, aunque de manera independiente, a la ONHAE— con el apoyo financiero de ONG externas y de compañías petroleras (que pagaron a las mujeres

líderes de AMWAE honorarios menores que los de los hombres líderes de la ONHAE). La creciente movilización de las mujeres estuvo motivada en parte por la percepción de que la adopción de nuevas formas de organización basadas en modelos externos estaba socavando la tradicional igualdad de género y complementariedad huaorani, y marginando a las mujeres del liderazgo y de la toma de decisiones sobre cuestiones clave de las comunidades. Paradójicamente, la creación de la AMWAE dio a las mujeres más voz y visibilidad, pero en gran medida restringió su participación a cuestiones relacionadas únicamente con la mujer, como la artesanía y los viveros, y convirtió a la ONHAE en una organización exclusivamente de hombres debido a la escasez de mujeres líderes (Avilés 2008, 70). La AMWAE ha ampliado las redes de mujeres y promovió la elección de una mujer para el liderazgo nacional en la CONFENIAE, además de crear competencias para la negociación y participación en espacios públicos, y apoyar proyectos de corto plazo para la generación de ingresos (Avilés 2008, 73).

El Programa Mujer Indígena de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP) publicó un revelador informe sobre la evolución de las relaciones de género dentro de esta importante organización que representa a 1.300 comunidades indígenas agrupadas en 57 federaciones y 6 organizaciones regionales (AIDSESP 2006, 8). Desde 1998, las mujeres han logrado promover con éxito cambios internos en los estatutos de la organización y obtener representación en los comités clave de toma de decisiones, con el fin de aumentar la participación de las mujeres en AIDSESP y el reconocimiento dentro de sus organizaciones comunitarias, y han superado paulatinamente cierto grado de resistencia por parte de los hombres y el miedo a que un enfoque centrado en las necesidades de las mujeres pudiera debilitar la unidad del movimiento (AIDSESP 2006, 25). Las organizaciones de apoyo externo, incluida la GTZ y organizaciones no gubernamentales, financiaron más de 300 talleres regionales y en las comunidades para obtener el apoyo de los hombres, y para capacitar a un equipo de líderes en cada región, haciendo hincapié en la importancia de la complementariedad de la participación tanto de los hombres como de las mujeres (AIDSESP 2006, 29). Muchas de las mujeres líderes de AIDSESP comenzaron su activismo en grupos formados por programas de

asistencia social del gobierno, tales como clubes de madres y comedores populares, y poco a poco fueron aumentando su confianza y superando su reticencia a hablar en público (AIDSESP 2006, 19). En 2002, los líderes de AIDSESP aprobaron por unanimidad la creación del Programa Mujer y en sus estatutos se establecieron gradualmente cupos para las mujeres.

Un estudio de caso en Brasil se centró en el auge del movimiento de mujeres indígenas, con el apoyo de la Agencia Noruega para Cooperación al Desarrollo (NORAD) y organizaciones no gubernamentales (Sacchi 2003). El Departamento de Mujeres Indígenas (DMIAB) de la COIAB (Coordinación de Organizaciones Indígenas de la Amazonía Brasileña) fue creado en 2002 con representantes de los nueve estados amazónicos de Brasil durante el Primer Encuentro de Mujeres Indígenas de la Amazonía Brasileña, celebrado en Manaus con la participación de 70 mujeres líderes de 20 organizaciones y 30 pueblos indígenas distintos (Sacchi 2003, 98). Los objetivos del DMIAB/COIAB eran promover la participación de las mujeres indígenas en diversos ámbitos, asegurar los derechos de las mujeres, y contribuir al avance del movimiento indígena. Los niveles de participación de las mujeres variaban en función de las características de la organización, de la trayectoria de vida personal de cada mujer, de la resistencia de los familiares y líderes varones, de la distancia a las reuniones y de otros factores; las mujeres urbanas, que tenían un mayor nivel educativo y hablaban varios idiomas, fueron las más activas (Sacchi 2003, 99, 101). El Segundo Encuentro de Mujeres Indígenas de la Amazonía Brasileña, celebrado en Manaus en 2003, se centró en cuestiones de género más específicas, como la lucha contra la violencia doméstica, las violaciones y la prostitución, así como en la promoción de una mayor participación política de las mujeres a través del apoyo de los hombre líderes y mediante capacitación y recursos financieros para proyectos de mujeres (Sacchi 2003, 100).

Los estudios antes mencionados de Ecuador, Perú y Brasil demuestran la evolución de las organizaciones de mujeres indígenas desde la década de 1980, especialmente como parte del surgimiento de movimientos indígenas en la Amazonía. Se requieren investigaciones complementarias para comprender los impactos de una mayor inclusión de las mujeres en las

organizaciones indígenas, incluyendo los impactos sobre la gestión indígena de los territorios y sobre la participación activa de las mujeres en la toma de decisiones en todos los niveles de las organizaciones indígenas.

## 6.2 Los sindicatos y federaciones de trabajadores rurales y las organizaciones extractivistas forestales

Las mujeres amazónicas no indígenas han pasado por un proceso de organización paralelo desde la década de 1980, parte de un proceso más amplio de participación creciente de las mujeres en organizaciones de movimientos sociales rurales (Deere 2003). El estudio realizado en 2008 por Amaral sobre la participación de las mujeres en los sindicatos de trabajadores rurales (STR) en el estado de Pará, Brasil, revela el incremento de la participación de las mujeres como miembros y como líderes electos en estas importantes organizaciones populares en los últimos 30 años: solo el 3% de los miembros de los STR eran mujeres en la década de 1970, cifra que aumentó a 7% en la década de 1980, a 14% en la década de 1990 y a 33% en 2005, luego de que las organizaciones nacionales y regionales adoptaran cupos de representación femenina del 30% en todos los niveles de los sindicatos (Amaral 2008, 70). Para el año 2006, las mujeres constituían la mayoría de los miembros del sindicato en el estado (Amaral 2008, 95). Al igual que en otras partes de Brasil (Deere 2003, 263), las mujeres amazónicas líderes reportaron una resistencia constante, de parte de los miembros de su familia y de los hombres líderes, a su creciente activismo sindical (“el sindicato no es lugar para una mujer”), así como dificultades para equilibrar las demandas del trabajo sindical con las obligaciones familiares (Amaral 2008, 82, 108). Por ejemplo, en Nova Timboteua, una ciudad en Pará, más de 100 mujeres ocuparon las oficinas del STR durante una semana en 1990, para exigir el derecho a unirse y ser miembros de la cúpula de la organización (Mello *et al.* 2013). De manera similar a las preocupaciones expresadas inicialmente entre las organizaciones indígenas (Avilés 2008, 12, 31), las cuestiones de género a menudo eran consideradas causa de división por los movimientos sociales no indígenas (Deere 2003: 274). Las organizaciones locales de mujeres se multiplicaron en la década

de 1990 en Pará, y las mujeres se convirtieron en participantes importantes en varios municipios de dicho estado como parte del naciente movimiento del “nuevo sindicalismo” en Brasil. La primera presidenta de un STR en Pará fue elegida en 1985, y una mujer fue elegida por primera vez para un cargo de nivel estatal en 1993, aunque los puestos de las mujeres han tendido a ser los cargos de dirección de menor jerarquía (solo han logrado un 23% de las presidencias) y a veces las mujeres líderes son percibidas como “extrañas” y como una “amenaza” por los hombres líderes (Amaral 2008, 21, 77, 97, 122). Su participación en eventos nacionales también aumentó: en la primera marcha nacional organizada para articular las demandas de las mujeres, participaron 150 mujeres de Pará; en 2003, para la segunda marcha, el número de participantes aumentó a 1.000 (Amaral 2008, 117).

En estados amazónicos más remotos, como Acre, la participación de la mujer también se ha incrementado en las organizaciones de base que representan a comunidades extractivistas forestales, tales como los shirigueros. De manera similar al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en otras partes de Brasil, las mujeres de Acre participaron activamente en la fase temprana del movimiento social de shirigueros (décadas de 1970 y 1980), en primera línea de los *empates* (manifestaciones de resistencia pacífica para evitar la tala de bosques), a pesar de sus pocas probabilidades de ejercer otros tipos de liderazgo en la comunidad (Campbell *et al.* 1996, 27; Deere 2003, 273; Montysuma y Cruz 2008, 224). Las funciones típicas de las mujeres rurales en los sindicatos, en la Iglesia y en los grupos de mujeres eran las siguientes: incrementar el número de miembros; asumir roles tradicionales de trabajo doméstico (es decir, cocinar para los hombres en las reuniones y en los *empates*); y como conciliadoras en situaciones de conflicto como los *empates* (Campbell *et al.* 1996, 33). Los sindicatos eran vistos como espacios masculinos —90% de los primeros 455 miembros del sindicato de Xapuri eran hombres (con algunas viudas y jefas de hogar), y pocas mujeres participaban en las reuniones sindicales, en parte porque sus esposos no se lo permitían, situación que una mujer describió como “prisioneras en sus propios hogares” (Campbell 1996, 34, 57; Shanley *et al.* 2011, 236.). En los primeros años del movimiento, la mayoría de los hombres tenían la actitud machista de que las

mujeres eran incapaces de contribuir al movimiento o liderarlo (Campbell 1996, 36). Las mujeres obtuvieron su primera experiencia en la materia como líderes de las comunidades eclesiales de base (CEB) promovidas por la Iglesia católica durante el período de la dictadura en Brasil, y para las décadas de 1970 y 1980, las “impactantes nuevas ideas” provenientes del movimiento de mujeres urbanas de América Latina comenzaron a ingresar a las comunidades de shiringueros (Campbell 1996, 42). “El camino que va desde la cocina hasta el salón sindical y el podio del orador en una reunión de la asamblea, es aterrador y difícil para mujeres que tienen una autoestima muy baja, esposos o suegras que se oponen rotundamente a su participación, y una comunidad que no valora ni su voz ni sus opiniones” (Campbell 1996, 53).

Nuevas generaciones de mujeres comenzaron a afiliarse al sindicato a principios de la década de 1990, pero sus oportunidades se mantuvieron limitadas porque no podían darse el lujo de pagar las cuotas sindicales (Campbell 1996, 48). Solo había tres mujeres entre los 222 miembros de la cooperativa local, CAEX (Campbell 1996, 51). Un proyecto descentralizado de pelado y secado de castañas ofreció a las mujeres y a los hombres más jóvenes un acceso más autónomo a un ingreso, pero tuvo corta duración (Campbell 1996, 48; Hecht 2007). Para la década de 1990, las mujeres líderes amazónicas no indígenas comenzaron a viajar a eventos nacionales/regionales como ECO-92, que les proporcionaron nuevas oportunidades para fortalecer sus capacidades de liderazgo; con el tiempo, alcanzaron puestos de liderazgo en instituciones de nivel nacional, como lo detallan Shanley *et al.* (2011). En 1985, se estableció el Consejo Nacional de Poblaciones Extractivistas de Brasil (CNS; anteriormente Consejo Nacional de Shiringueros) para impulsar la creación de reservas extractivas forestales administradas por las comunidades en la Amazonía. Con el tiempo, el CNS logró una influencia significativa en la representación de los intereses de las familias extractivistas en los espacios políticos. Las mujeres han logrado grandes avances en la representación de sus problemas y al ocupar puestos de liderazgo en los ámbitos nacional y panamazónico del CNS. En 1995, el CNS creó una Secretaría de la Mujer Extractivista.

La representación femenina en las organizaciones populares amazónicas creció en la década de 1980

con la “apertura” democrática de Brasil y el surgimiento de movimientos sociales (incluyendo un movimiento nacional de mujeres) y de organizaciones no gubernamentales como el Movimiento de Articulación de Mujeres de la Amazonía (MAMA) y las *quebradeiras de coco babaçu* (Shanley *et al.* 2011, 236). Las mujeres recolectoras de babasú —que se encargan de recolectar y abrir los cocos de esta pequeña palmera para obtener sus semillas oleaginosas— organizaron con éxito su propia asociación en la década de 1990, ejercieron presión política en favor de leyes a favor del “babasú libre” a nivel local y federal, y lideraron la organización de mujeres extractivistas amazónicas (Porro *et al.* 2012). Durante siglos, la recolección y venta de babasú (usado para fabricación de aceites comestibles, margarinas, jabones y cosméticos) se ha combinado con la agricultura familiar en una región del estado de Maranhão, donde históricamente los movimientos sociales han luchado por autonomía de los patronos y jefes, y en contra de los ganaderos que buscan ocupar sus tierras tradicionales (Porro 2003). Además, durante siglos, la recolección de babasú (realizada principalmente por mujeres y niños) se ha combinado con la agricultura migratoria (una empresa familiar) en esta región de Maranhão. Unidas por sus historias de pérdida de la identidad étnica y migraciones, estas diversas poblaciones campesinas comparten una lucha en común por la autonomía (“trabajo libre”) en contraposición al “cautiverio” que representa la subordinación a un patrón o propietario (Porro *et al.* 2012, 128). A finales de la década de 1970, la Iglesia católica apoyó la movilización popular que surgió en respuesta a la apropiación de tierras en territorios de uso tradicional, realizada por ganaderos apoyados por políticas gubernamentales. Las *quebradeiras de coco babaçu* lanzaron oficialmente su movimiento social en 1991 en São Luís, la capital del estado, en una asamblea general a la que asistieron 240 mujeres, y se registraron legalmente como el Movimiento Interestatal de Quebradoras de Coco Babasú (MIQCB); en 1995, organizaron su primera manifestación de mujeres amazónicas a gran escala, a la que asistieron cientos de mujeres de cuatro estados (Shanley *et al.* 2011, 237). Para estas mujeres, mantener el acceso al babasú en las áreas de uso común constituye el núcleo de su lucha política, y por ello propusieron leyes de “babasú libre”, tanto a nivel local como federal (Porro *et al.* 2012, 139).

El éxito de las *quebradeiras* catapultó al poder a su líder, doña Raimunda, como directora fundadora de la recientemente creada (en 1995) Secretaría de la Mujer Extractivista del CNS, que tenía como objetivo fortalecer las comunidades extractivistas mediante el empoderamiento de las mujeres, y cambiar las políticas públicas y las opiniones privadas con el fin de atender necesidades de las mujeres, como la educación y la atención de salud (Shanley *et al.* 2011, 237). La secretaria comenzó como algo pequeño, simplemente proporcionando a las mujeres un lugar para reunirse y hablar, pero para 1998 el CNS había asignado el 30% de los puestos de su consejo directivo a las mujeres, y apoyaba su reclutamiento para puestos administrativos en todos los niveles de la organización. La secretaria se dedicó con éxito a temas como la ciudadanía (documentos de identidad), la salud familiar y las plantas medicinales, incluyendo la participación en la creación de una política nacional de salud rural en 2005 (Shanley 2011, 237). Un programa del CNS creado en 2004 se centró en cómo aprovechar el conocimiento de las mujeres sobre productos forestales para aumentar los ingresos y conservar los árboles útiles; de 1966 a 2011, 430 talleres del CNS realizados en comunidades extractivistas llegaron a un estimado de 31.100 mujeres y hombres (Shanley *et al.* 2011, 238). La Secretaría de Mujeres Extractivistas del CNS también aprovechó con éxito los fondos del gobierno y fue reconocida con varios premios de derechos humanos<sup>4</sup> (Shanley *et al.* 2011, 241). Gracias a su trabajo en el desarrollo de capacidades de liderazgo entre las mujeres, la secretaria ha logrado aumentar el número de mujeres miembros en el CNS (actualmente 40%) y la participación en las reuniones del CNS; las mujeres son aún reacias a hablar, y según informes de 2011, ninguna mujer había sido elegido presidenta de una reserva extractiva (Shanley *et al.* 2011, 240).

Estos estudios documentan el importante crecimiento y evolución de diversas organizaciones

<sup>4</sup> Estos incluyen el Premio del Servicio Internacional para los Derechos Humanos (ISHR, por sus siglas en inglés) a los Derechos de la Mujer, aceptado por Fátima Cristina da Silva en Londres, Reino Unido; el Premio Chico Mendes por la Defensa de los Derechos Humanos, por su trabajo en temas de salud y medio ambiente, aceptado por Célia Regina das Neves en Acre, en 2009; y el premio ActionAid por su video sobre la atención de salud.

y movimientos sociales populares de mujeres no indígenas en la región amazónica de Brasil desde las décadas de 1970 y 1980, pero sobre todo en las de 1990 y 2000. La notable trayectoria de movilización de las mujeres dentro de estas estructuras diversas, que se inician a nivel local y van creando seguridad y confianza para su participación como líderes en espacios públicos más amplios, aún no ha sido analizada de manera sistemática. Por otra parte, se requiere de investigaciones que exploren y comparen las experiencias de los movimientos populares de mujeres en otros países amazónicos además de Brasil.

### 6.3 Las organizaciones en favor de la justicia de género

La justicia de género, según la definición de Cunningham y Bluhm (2013), se relaciona con los bosques a través de la preocupación por el acceso y el control equitativos de los recursos forestales, la capacidad de tomar decisiones sobre el uso de los bosques, y la política forestal y responsabilidad institucional para facilitar el acceso de las mujeres a los recursos y a la toma de decisiones sobre los bosques. Más de dos docenas de organizaciones que apoyan cuestiones relacionadas con la justicia de género, los derechos de la mujer, la tenencia colectiva de la tierra y el manejo de los recursos naturales en la Amazonía fueron identificadas por Cunningham y Bluhm (2013), con algunas adiciones realizadas por los autores a partir de la revisión de la literatura (tabla 1). Esta lista no es exhaustiva ni representativa; existen muchas otras organizaciones de mujeres locales y regionales. Por ejemplo, Sacchi (2003) enumeró 34 organizaciones y secciones especiales dedicadas a la mujer dentro de las organizaciones locales y regionales de mujeres indígenas en Brasil que se formaron en las décadas de 1980 y 1990.

La evidencia sugiere que las preocupaciones por los bosques, la tenencia de la tierra y los medios de vida ocupan un lugar preponderante en las agendas de estas organizaciones. Un estudio realizado en 2013 por la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra en Nicaragua, a 48 organizaciones de justicia de género de América Latina, incluyendo aquellas fuera de la Amazonía, encontró que los principales enfoques de estas organizaciones



**Tabla 1. Organizaciones centradas en temas de justicia de género, derechos de la mujer, derechos colectivos a la tierra y manejo de los recursos naturales en la región amazónica.**

---

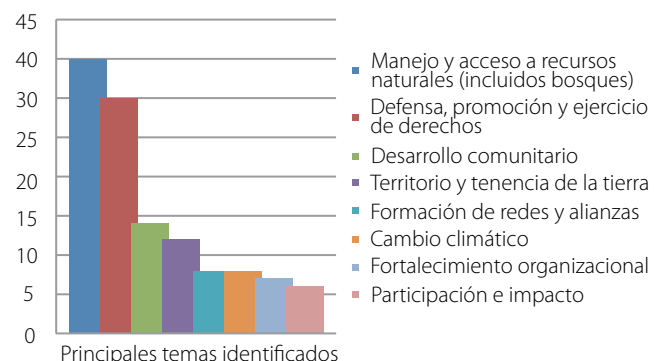
AIDSESP Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana
Alianza de Mujeres Rurales
AMWAE Asociación de Mujeres Waorani de la Amazonía Ecuatoriana
CADEMCA Centro de Apoyo al Desarrollo de la Mujer Campesina
CARE Central Asháninka del Río Ene
CEDLA Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario
Chirapaq Centro de Culturas Indígenas del Perú
CIDOB Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia
CIMI Consejo Indígena Misionero
CNAMIB Confederación Nacional de Mujeres Indígenas de Bolivia
COICA Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica
CONAIE Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador
CONFENIAE Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana
CONMIE Consejo Nacional de Mujeres Indígenas del Ecuador
ECMIA Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas
Fundación TIERRA
IPAHE Instituto Para el Hombre, Agricultura y Ecología
ONHAE Organización de la Nacionalidad Huaorani de la Amazonía Ecuatoriana
ONAMIAP Organización Nacional de Mujeres Indígenas Andinas y Amazónicas del Perú
MMCC Movimiento de Mujeres del Campo y de la Ciudad (Pará, Brasil)
RMERA Red de Mujeres Emprendedoras Rurales de la Amazonía (Brasil)

---

Fuente: adaptado de Cunningham y Bluhm (2013), con añadidos a partir de una búsqueda informal realizada por los autores.

incluían: “el manejo y el acceso a los recursos naturales y forestales” (35/48 organizaciones) y “la defensa, la promoción y/o el ejercicio de los derechos individuales y colectivos” (30/48); seguidos por otras líneas de trabajo relacionadas con el desarrollo comunitario, la tenencia de la tierra, las redes y alianzas, el cambio climático, el fortalecimiento organizacional y la participación (figura 6). Los temas de acceso a la tierra y gobernanza territorial concentraron el 60% de las publicaciones que se encuentran en los sitios web de estas 48 organizaciones, a menudo con un énfasis en los derechos colectivos, que parecían tener prioridad sobre la consideración de los derechos individuales y, específicamente, de los derechos de género; en lo que respecta a otros temas clave (desarrollo comunitario, tenencia de la tierra y cambio climático), el tema género estuvo relativamente invisible aunque quizá se encontraba implícito (Cunningham y Bluhm 2013, 11).

Las organizaciones populares y ONG representativas han proporcionado un apoyo fundamental a los esfuerzos de organización de



**Figura 6. Principales temas identificados en el trabajo de las organizaciones de apoyo a la mujer.**

Fuente: Cunningham y Bluhm (2013, 5).

las mujeres, que a menudo están intrínsecamente vinculados a las preocupaciones de las mujeres sobre el manejo sostenible de los recursos para la subsistencia de su familia y de su comunidad.

Las percepciones, actividades y estrategias de estas organizaciones, que son activos importantes para la transformación socioambiental a nivel de base, merecen una mayor atención en el futuro.



# 7 Prioridades futuras de investigación

Los resultados de esta revisión de la literatura revelan una falta de investigación sistemática reciente sobre las diversas formas de las relaciones de género entre las poblaciones forestales de la región amazónica, a pesar de la importancia de este tema para el manejo forestal, la seguridad alimentaria de la comunidad, los medios de vida sostenibles y la capacidad de los pueblos amazónicos para responder a las presiones externas y a los cambios climáticos. Desde la década de 1970, la evidencia de la literatura existente sugiere que las relaciones de género han ido cambiando a lo largo y ancho de la Amazonía, como parte de mayores transformaciones socioeconómicas y ecológicas que se encuentran en marcha en toda la cuenca. A medida que las mujeres han logrado una mayor visibilidad para sus actividades productivas, intereses y capacidades, han desarrollado formas de contribuir con mayor eficacia a los medios de subsistencia de sus familias y comunidades y al manejo sostenible de sus bosques. En el camino, han contribuido a su propio empoderamiento, asegurando un mayor acceso a los recursos críticos, y sus mayores niveles de autoconfianza les han ayudado a negociar sus intereses en diferentes ámbitos. Sin embargo, existen relativamente pocas investigaciones sistemáticas disponibles que documenten estos importantes cambios y sus implicaciones sobre las formas de apoyar y mantener los esfuerzos de manejo forestal.

Esta carencia de investigación documentada es especialmente preocupante dada la falta de atención al género en muchas iniciativas de manejo forestal comunitario impulsadas desde el exterior, que sufren de una tendencia a adoptar programas con un enfoque de arriba hacia abajo (*top-down*) y orientados hacia la tecnología, centrados solamente en la madera y dirigidos a extractores de madera varones, dejando de lado los muchos otros componentes de los sistemas de

subsistencia amazónicas, incluyendo actividades como la agroforestería y el uso de PFNM, que son especialmente importantes para las mujeres. Dadas las nuevas exigencias de reaccionar frente al cambio climático, a la expansión del mercado mundial y a los persistentes conflictos por la tierra y los bosques, tanto las mujeres como los hombres de las comunidades amazónicas se beneficiarían de mayores acciones de investigación y de política orientadas al desarrollo de programas forestales plurales con comunidades y pequeños propietarios, diseñados específicamente para aprovechar los conocimientos locales y proporcionar un acceso más equitativo a los recursos. El enfoque de las mujeres, a menudo más integral y orientado hacia el bienestar y las generaciones futuras, es un complemento fundamental del énfasis sobre la productividad y las ganancias individuales impulsado por el mercado.

En los principales programas forestales, como el PPG7 en Brasil, se requiere inversión en capacitaciones específicas sobre análisis de género y planeamiento y acciones sensibles al género para organizaciones y aliados locales, donantes y mujeres (Favilla 2006, 28), así como proyectos específicos para fortalecer las organizaciones de mujeres y empoderar a las mujeres en todos los programas (Favilla 2006, 44), y para asegurar la sostenibilidad luego del final del ciclo del proyecto. El reto es abrir los proyectos principales a la participación de las mujeres y adaptar los recursos para responder a sus necesidades y actividades, así como a las de los hombres, abordando toda la gama de empresas forestales familiares. Los estudios realizados sobre el PPG7 muestran que cuando las mujeres participan en el diseño e implementación de los proyectos, estos incorporan más diversidad cultural al incluir un enfoque en alimentación, nutrición y plantas medicinales, y la información se amplía más allá de aquella a la que tienen acceso los hombres

(Favilla 2006, 29). La investigación sobre el PPG7 muestra que se puede mejorar la atención al género con estrategias simples, como intercambios entre homólogos con grupos que tienen una mayor participación femenina, y videos y dinámicas de género en las reuniones y los eventos (Favilla 2006, 29).

Los programas de REDD+ proporcionan un nuevo camino para aumentar la atención al género en los programas de manejo forestal de la Amazonía, siempre y cuando estos aprovechen las lecciones aprendidas de la historia de las intervenciones forestales comunitarias (Alcorn 2014). Estas lecciones incluyen la necesidad de evitar los enfoques tecnológicos de arriba hacia abajo (*top-down*) en favor de sistemas de manejo diseñados y orientados a nivel local que incorporen los intereses y las decisiones de los diversos grupos que componen la comunidad, “cultivando una ciencia cívica plural sobre bosques comunitarios” como medio para incorporar los conocimientos locales y facilitar una mayor participación y empoderamiento de las mujeres y otros grupos marginados (Alcorn 2014, 32).

Las mujeres han demostrado su capacidad de superar las principales barreras culturales y logísticas para hallar formas de aumentar su participación en la producción familiar, y en decisiones clave sobre el uso de recursos familiares, y para organizar y actuar en favor de sus propios intereses y los de sus familias y comunidades en diversos niveles de los movimientos comunitarios y sociales que se están organizando en toda la región amazónica. Tal organización y desarrollo de capacidades comunitarias se han producido gracias al apoyo de ONG locales y organizaciones religiosas, y han llevado a cambios importantes en algunas de las más importantes y representativas organizaciones sociales de la región, tales como el CNS (en Brasil) y AIDSESEP (en el Perú). Estos casos proveen ejemplos de estrategias para el fortalecimiento de los grupos, las organizaciones y las redes de mujeres a través de la acción colectiva y el apoyo entre homólogos a los esfuerzos de las mujeres para convertirse en líderes capaces de luchar por sus derechos e intereses relacionados con el acceso a la tierra y a los recursos económicos y tecnológicos, incluyendo la obtención de créditos para sus empresas y el poder de decisión sobre sus bosques. El trabajo productivo de las mujeres en las actividades relacionadas con los bosques representa

una gran promesa para ayudar a garantizar los medios de subsistencia y utilizar los recursos forestales amazónicos de manera sostenible, proporcionando conocimientos y prácticas clave para hacer frente a futuros y complejos cambios y desafíos.

Las preguntas prioritarias de investigación surgidas de esta revisión se enumeran a continuación:

### **Derechos de propiedad, territorios forestales y comunidades de la Amazonía:**

- ¿Cómo y por qué las ideologías patriarcales y las prácticas reales (a saber: la invisibilidad de las mujeres como productores forestales, y los hombres como únicos representantes de la familia y la comunidad) persisten y/o cambian en diversos países y comunidades de la Amazonía?
- ¿Cómo se aborda el género en diferentes tipos de regímenes de propiedad, en la política y en la práctica, en diferentes países amazónicos? ¿Cuáles son las implicaciones para los derechos de los hombres y las mujeres sobre los territorios forestales?
- ¿En qué condiciones las mujeres y los hombres tienen acceso autónomo a la tierra y a los recursos familiares y comunitarios en distintos y complejos regímenes comunitarios y de comanejo (colectiva/familiar; formal/informal)?
- ¿En qué condiciones las mujeres y los hombres tienen acceso a recursos y apoyos productivos, especialmente para PFNM (asistencia técnica, crédito, mercados) y para recursos de REDD+?

### **Las diversas y cambiantes relaciones de género en la Amazonía:**

- ¿Cómo están cambiando los medios de vida y la división del trabajo por género en las diversas comunidades indígenas amazónicas, así como en los asentamientos extractivistas, de colonos, de tierras inundables, ribereños y urbanos?
- ¿Cómo interactúan las cambiantes leyes y normas internacionales, nacionales y locales para configurar los derechos de las mujeres y de los hombres?
- ¿Cuáles son los impactos de las crecientes estrategias de subsistencia “multilocales” y periurbanas, de la migración y de las remesas, sobre los bosques, los medios de vida y las relaciones de género?
- ¿Cuáles son los impactos de los programas gubernamentales de bolsas sociales

(transferencias monetarias condicionadas) sobre los bosques y las comunidades forestales, y sobre las relaciones de género?

- ¿Cómo las generaciones más jóvenes están cambiando las comunidades amazónicas en materia de relaciones de género, orientación forestal y derecho sobre los recursos?

### **Programas de género y gestión forestal:**

- ¿De qué manera los cambios en el acceso y uso de los recursos debidos a reformas políticas (a saber: nuevas leyes forestales, tenencia forestal) y los cambios del mercado interactúan con las relaciones de género consuetudinarias o tradicionales y repercuten sobre hombres y mujeres?
- ¿De qué manera los patrones organizacionales y las instituciones introducidas por iniciativas de desarrollo forestal difieren de los patrones endógenos preexistentes de las relaciones de género?
- ¿De qué manera las iniciativas de desarrollo forestal han apoyado un acceso y una distribución de beneficios más equitativos, o han introducido nuevos patrones de exclusión y marginación por género?
- ¿Cómo pueden los programas integrar de manera eficaz el apoyo al uso de productos maderables y no maderables en estrategias mixtas orientadas tanto a objetivos sociales como económicos?
- ¿En qué condiciones son adecuadas las estrategias de grupos mixtos y de grupos separados por género?
- ¿Cuáles son los impactos de estas estrategias en los resultados del manejo forestal y el empoderamiento?

### **Participación de las mujeres en movimientos sociales:**

- ¿Cómo han evolucionado las organizaciones y empresas colectivas de mujeres dentro de las

organizaciones populares y de otro tipo? ¿Cómo ha variado esto de un país a otro y a lo largo del tiempo?

- ¿Qué factores catalizan una mayor participación de las mujeres en las movilizaciones populares y en los movimientos sociales, y procesos más igualitarios? Y, por el contrario, ¿qué factores desalientan una mayor participación y poder de las mujeres en los movimientos sociales?
- ¿Cómo varía la participación de las mujeres en materia de toma de decisiones entre diferentes tipos de comunidades, asociaciones y programas, y qué estrategias han sido más eficaces para dar mayor voz y voto a las mujeres?
- ¿Qué tipo de organizaciones apoya los derechos de género y forestales entre los grupos sociales amazónicos, y qué tipo de estrategias y enfoques han sido más eficaces en la promoción de la equidad de género?
- ¿Cuál es el impacto del empoderamiento de las mujeres sobre los bosques amazónicos y el bienestar de la comunidad?

La investigación existente (1970-2010) ha establecido que las mujeres y los hombres amazónicos tienen diferentes ámbitos de conocimiento y prácticas sobre el manejo forestal y los productos forestales, y que ambos son fundamentales para los complejos sistemas de subsistencia que evolucionan a lo largo del tiempo en cada zona históricamente distinta de la región, así como para la seguridad alimentaria, para la protección de los derechos sobre los recursos y para la sostenibilidad de las comunidades forestales. El reto para el futuro es proporcionar la información básica y el apoyo material que se requieren para el fortalecimiento de estrategias que apoyen la capacidad tanto de los hombres como de las mujeres para participar activamente en los debates sobre el hogar, sobre la comunidad y sobre la sociedad en su conjunto, y contribuir a la gestión del bosque amazónico para un futuro sostenible.

# 8 Referencias

- [AIDSESEP] Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana. 2006. *La mujer amazónica fortaleciendo el futuro*. AIDSESEP. Lima, Perú.
- Alcorn JB. 2014. *Lessons learned from community forestry in Latin America and their relevance for REDD+*. Washington, DC: USAID-supported Forest Carbon, Markets and Communities (FCMC) Program.
- Almeida AW. 2011. *Traditionally occupied lands in Brazil*. Manaus: Universidade Federal do Amazonas.
- Amaral WR da Silva 2008. *Do jirau ao geral: mulheres nos sindicatos de trabalhadores rurais no Estado do Pará, Brasil*. [Master's thesis]. Brasil: Federal University of Pará.
- Araújo C, Bonjean CA, Combes JL, Combes Motel P y Reis EJ. 2009. Property rights and deforestation in the Brazilian Amazon. *Ecological Economics* 68(8): 2461–8.
- Arroyo P y Poats S. 2002. *Making visible the invisible. The process of institutionalizing gender in Ecuador: The case studies of the Arcoiris Foundation, ECOCIENCIA and the Quichuan Institute of Biotechnology*. University of Florida: MERGE <http://www.tcd.ufl.edu/research/merge/merge-case-studies>
- Arroyo P, Poats S, Russo S y Schmink M. 2002. Institutionalizing learning around gender, participation and natural resource management. En Schmink M, Paulson S y Bastidas E, eds. *Learning to MERGE*. Tropical Conservation and Development Program. University of Florida. <http://www.tcd.ufl.edu/research/merge/merge-case-studies> 54–84.
- Athayde S. 2010. *Weaving power: Displacement, territory and indigenous knowledge systems across three Kaiabi groups in the Brazilian Amazon*. [PhD thesis]. FL, EE. UU.: University of Florida.
- Avilés M. 2008. *Narratives of resistance: An ethnographic view of the emergence of the Huaorani women's association in the Ecuadorian Amazon*. [Master's thesis]. FL, EE. UU.: University of Florida.
- BOLFOR Project. 2009. *Legados. Santa Cruz, Bolivia: BOLFOR II Project*.
- Bose B y Van Dijk H. 2013. *Workshop report: Gender and access to forests and small farms in Latin America*. Cali, Colombia: CIAT.
- Brondizio ES. 2011. Forest resources, family networks and the municipal disconnect: Examining recurrent underdevelopment in the Amazon estuary. En Pinedo-Vázquez M, Ruffino ML, Padoch C y Brondizio ES, eds. *The Amazon Varzea*. Londres y Nueva York: Springer. 207–29.
- Campbell C y Xapuri Women's Group. 1996. Out on the front lines but still struggling for voice. En Rocheleau D, Thomas-Slayter B y Wangari E, eds. *Feminist political ecology: Global issues and local experiences*. Londres y Nueva York: Routledge. 27–61.
- Chávez A, Guariguata M, Cronkleton P, Menton M, Capella JL, Araujo JP y Quaedvlieg J. 2012. *Superposición espacial en la zonificación de bosques en Madre de Dios: Implicaciones para la sostenibilidad del recurso castañero*. CIFOR Info Brief. N.º 58. CIFOR, Indonesia.
- Colfer C y Minarchek RD. 2012. *Women, men and forest research: A review of approaches, resources and methods for addressing gender*. Occasional Paper 80. Bogor, Indonesia: CIFOR (Center for International Forestry Research).
- Cronkleton P. 2005. Gender, participation and the strengthening of indigenous forest management in Bolivia. En Colfer CJP, ed. *The equitable forest: Diversity, community and natural resources*. Washington, DC: Resources for the Future/CIFOR. 256–73.
- Cronkleton P y Bolaños O. 2005. Case 1 Bolivia. En Colfer CJP, ed. *The complex forest: Communities, uncertainty, and adaptive*

- collaborative management*. Washington DC, EE. UU.: Resources for the Future. 202–11.
- Cronkleton P, Keating RE y Evans K. 2007. Helping village stakeholders monitor forest benefits in Bolivia. En Guijt I, ed. *Negotiated learning: Collaborative monitoring in resource management*. Washington DC: Resources for the Future.
- Cronkleton P y Pacheco P. 2010. Changing policy trends in the emergence of Bolivia's Brazil nut sector. En Laird SA, McLain R y Wynberg RP, eds. *Wild product governance: Finding policies that work for non-timber forest products*. Londres: Earthscan. 15–41.
- Cronkleton P, Pulhin JM y Saigal S. 2012. Co-management in community forestry: How the partial devolution of management rights creates challenges for forest communities. *Conservation & Society* 10(2): 91.
- Cronkleton P, Taylor PL, Barry D, Stone-Jovicich S y Schmink M. 2008. *Environmental governance and the emergence of forest-based social movements*. CIFOR Occasional Paper N.º 49. Bogor, Indonesia: CIFOR.
- Cunha EM. 2006. *Mutirão e trabalhadores rurais de Igarapé-Miri: Açai como alternativa econômica no contexto de gênero*. Belém, Brasil: Universidade Federal do Pará, Núcleo de Altos Estudos Amazônicos (NAEA). Paper N.º 206.
- Cunningham ME y Bluhm J. 2013. *Documento de discusión: Justicia de género, derechos de la mujer, tenencia colectiva y manejo de recursos naturales*. Nicaragua: NITLAPAN. pp. 28.
- De Paula D, Weigand R y Rodrigues V. 1999. *Strengthening the participation of women in development plans of extractive reserves and women's health in Rondônia, Brazil*. University of Florida: MERGE <http://www.tcd.ufl.edu/research/merge/merge-case-studies>
- Deere CD. 2003. Women's land rights and rural social movements in the Brazilian agrarian reform. *Journal of Agrarian Change* 3 (1&2): 257–88.
- Deere CD, Alvarado GE y Twyman J. 2012. Gender inequality in asset ownership in Latin America: Female owners vs. household heads. *Development and Change* 43(2): 505–30.
- Deere CD, Lastarria Coernhiel S y Ranaboldo C. 2011. *Tierra de mujeres: Reflexiones sobre el acceso de las mujeres rurales a la tierra en América Latina*. La Paz: Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra.
- Deere CD y León M. 2001. Who owns the land? Gender and land – titling programmes in Latin America. *Journal of Agrarian Change* 1(3): 440–67.
- De Jong W, Borner J, Pacheco P, Pokorny B y Sabogal C. 2010. Amazon forests at the crossroads: pressures, responses, and challenges. En Mery G, Katila P, Galloway G, Alfaro RI, Kanninen M, Lobovikov M and Varjo J, eds. *Forests and Society – Responding to Global Drivers of Change*. IUFRO World Series 25: 283–98.
- Duchelle A. 2009. *Conservation and livelihood development in Brazil nut-producing communities in a tri-national Amazonian frontier*. [PhD thesis]. FL, EE. UU.: University of Florida.
- Favilla K y Nicola S. 2006. *Fazendo gênero na Amazônia: Opções pela inclusão e igualdade*. Brasília: Secretariat for Amazon Coordination, Ministry of the Environment, Brasil.
- Gregor TA y Tuzin D. 2001. *Gender in Amazonia and Melanesia: An exploration of the comparative method*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.
- Grist N. 1999. *The role of women in colonist settlements in Eastern Amazonia*. East Anglia: University of East Anglia, Overseas Development Group Research Working Paper.
- Guedes MEF, Costa MG y Mourão P. 2001. Mulheres e trabalho na Amazônia paraense: Elementos para a construção do Movimento Articulado das Mulheres da Amazonia (MAMA). En Álvares MLM y Maneschy MCA, *Gênero e trabalho: Dimensões amazônicas*. Belém: Universidade Federal do Pará, Núcleo de Altos Estudos Amazônicos (NAEA), Livro de Resumos do Projeto MEGAM, Anais III. 223–226.
- [IFAD] International Fund for Agricultural Development. 2008. *Gender and non-timber forest products: Promoting food security and economic empowerment*. Roma: IFAD.
- Kabeer N. 1999. Resources, agency, achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment. *Development and Change* 30: 435–64. doi: 10.1111/1467-7660.00125.
- Kainer K y Duryea M. 1992. Tapping women's knowledge: Plant resource use in extractive reserves, Acre, Brazil. *Economic Botany* 46(4): 408–25.
- Larson AM, Barry D y Dahal GR, eds. 2010. *Forests for People: Community Rights and Forest*



- Tenure Reform*. Londres y Washington DC: Earthscan.
- Lazarin KM. 2002. Reseña de “Mulheres da floresta amazônica entre o trabalho e a cultura” de Lígia TC Simonian. *Revista Estudos Feministas* 10(1): 248–50.
- Llanque A, Guzmán A, Maceda A y Nagumo K. 2012. *Tenencia territorial y de bosques con perspectiva de género en América Latina. Hoja de ruta temática conceptual*. Instituto Para el Hombre, la Agricultura y Ecología. IPHAE. Primera Edición. Riberalta Bolivia.
- Lozada S y Martin G. 2007. Ruptura generacional en las comunidades nativas Awajun Shushug, Nayumpim y Wawas durante las últimas tres décadas: A propósito de ciertas prácticas culturales vinculadas al uso de los recursos del medio. En SEPIA. *Género y gestión de recursos naturales: Resumen de investigaciones, experiencias y lecciones aprendidas*. SEPIA (Seminario Permanente de Investigación Agraria). Lima, Perú.
- Mai YH, Mwangi E y Wan M. 2011. Gender analysis in forestry research: Looking back and thinking ahead. *International Forestry Review* 13(2): 245–58.
- Mairena E, Lorio G, Hernández X, Wilson C, Müller P y Larson AM. 2012. *Gender and forests in Nicaragua's indigenous territories: From national policy to local practice*. CIFOR: Bogor, Indonesia: Working Paper 95. [http://www.cifor.org/publications/pdf\\_files/WPapers/WP95Larson.pdf](http://www.cifor.org/publications/pdf_files/WPapers/WP95Larson.pdf)
- Masika R. 2002. Editorial. *Gender and Development* 10(2): 2–9.
- McCallum C. 2001. *Gender and sociality in Amazonia: How real people are made*. Oxford y Nueva York: Berg.
- Mello D. 2014. *Collective microenterprises and rural women's economic empowerment in Brazilian Amazonia*. [PhD thesis]. FL, EE. UU.: University of Florida.
- Mello D, Schmink M y Zeidemann V. 2013. *O surgimento de microemprendimentos de mulheres rurais na Amazônia brasileira*. Seminário Internacional Fazendo Gênero 10, Florianópolis, Brasil. 16 de septiembre.
- Montero L y Pavedo P. 2003. *Ser castañera: Cadena productiva y condiciones laborales de la industria de la castaña en Riberalta*. La Paz: CEDLA (Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario).
- Montysuma M y Cruz TA. 2008. Perspectivas de género acerca de experiencias cotidianas no seringal Cachoeira – Acre (1964–2006). *História Unisinos* 12(3): 219–36.
- Murphy Y y Murphy RF. 1985. *Women of the Forest*. 2.ª ed. Nueva York: Columbia University Press.
- Murrieta RSS y WinklerPrins AM. 2003. Flowers of water: Homegardens and gender roles in a riverine caboclo community in the lower Amazon, Brazil. *Culture & Agriculture* 25(1): 35–47.
- Oliveira R y Anderson S. 1999. *Gender, conservation, and community participation: The case of the Jaú National Park, Brazil*. University of Florida: MERGE <http://www.tcd.ufl.edu/research/merge/merge-case-studies>
- Pace R e Hinote BP. 2013. *Amazon Town TV: An audience ethnography in Gurupá, Brazil*. Austin, Texas: University of Texas Press.
- Pacheco P. 2009. Agrarian reform in the Brazilian Amazon: Its implications for land distribution and deforestation. *World Development* 37(8): 1337–47.
- Pacheco P. 2005. Decentralization of forest management in Bolivia: Who benefits and why. En Colfer CJP y Capistrano D, eds. *The politics of decentralization: Forests, people and power*. Londres: Earthscan. 166–83.
- Pacheco P, Barry D, Cronkleton P y Larson A. 2012. The recognition of forest rights in Latin America: Progress and shortcomings of forest tenure reforms. *Society & Natural Resources* 25(6): 556–71.
- Padoch C, Brondizio E, Costa S, Pinedo-Vásquez M, Sears RR y Siqueira A. 2008. Urban forest and rural cities: multi-sited households, consumption patterns, and forest resources in Amazonia. *Ecology and Society* 13(2): 2.
- Pantoja MC. 2004. *Os Milton: Cem anos de história nos seringais*. Recife: Fundação Joaquim Nabuco.
- Pinedo D. 2014. *The politics of sociality: Social networks and indigenous mobilization in the Peruvian Amazon*. [PhD thesis]. FL, EE. UU.: University of Florida.
- Piqué SP. 2005. *Invisibles entre sus árboles: reporte 2004: Derechos humanos de las mujeres indígenas amazónicas en el Perú: el caso de las aguarunas, asháninkas y shipibas*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Pokorny B y Johnson J. 2008. *Community forestry in the Amazon: The unsolved challenge of forests*

- and the poor*. Natural Resources Perspective N.º 112. Overseas Development Institute (ODI). Londres.
- Porro N. 2004. *Povos e povos, lidando com a globalização: As lutas do povo extractivista pela vida nas florestas da Bolívia, Brasil e Peru*. MIQCB Movimento Interestadual das Quebradeiras de Coco Babaçu. IDRC/Canada – Universidade da Florida. pp 34. Brazil.
- Porro, NM, Colfer CJP y Byron Y. 2001. Rights and means to manage cooperatively and equitably: Forest management among Brazilian Transamazon colonists. *En* Colfer C y Byron Y, eds. *People managing forests: The links between human well-being and sustainability*. Washington, DC: Resources for the Future. 300–21.
- Porro N, Veiga I y Mota D. 2012. Traditional communities in the Amazon and the emergence of new political identities: The struggle of the quebradeiras de coco babaçu. *En* Vadjunec J y Schmink M, eds. *Amazonian geographies: Emerging identities and landscapes*. Londres y Nueva York: Routledge. 123–46.
- Puppim de Oliveira JA. 2008. Property rights, land conflicts and deforestation in the Eastern Amazon. *Forest Policy and Economics* 10(5): 303–15.
- Ruffino ML, Silva-Forsberg MC, Vidal MD, Raseira MB, Santos de Aquino A y Queiroz de Mello R. 2011. Pro-Várzea's impact on regional development. *En* Pinedo-Vázquez M, Ruffino ML, Padoch C y Brondizio ES, eds. *The Amazon várzea*. Londres y Nueva York: Springer.
- Sacchi A. 2003. Mulheres indígenas e participação política: A discussão de gênero nas organizações de mulheres indígenas. *Revista Antropológicas* 7(14)(1&2): 95–110.
- Santos RLD. 2011. Associação, memória e luta das quebradeiras de coco no Maranhão: O povoado de Petrolina. *Métis: História & Cultura* 8(15): 49-65.
- Sauer S. 2011. Considerações finais: Apontamentos para a continuidade do (em) debate territorial. *En* Sauer S y Almeida W, eds. *Terras e territórios na Amazônia: Demandas, desafios e perspectivas*. Brasília: Editora da Universidade Nacional de Brasília. 411–22.
- Schmink M. 2004. Communities, forests, markets, and conservation. *En* Zarin DJ, Alavalapati JRR, Putz FJ y Schmink M, eds. *Working forests in the neotropics*. Nueva York: Columbia University Press. 119–29.
- Schmink M. 1999. *Conceptual framework for gender and community-based conservation*. University of Florida: MERGE <http://www.tcd.ufl.edu/research/merge/merge-case-studies>
- Schmink M, Paulson S y Bastidas E, eds. 2002. *Learning to MERGE*. Tropical Conservation and Development Program, University of Florida <http://www.tcd.ufl.edu/research/merge/merge-case-studies>
- Schmink M y Wood CH. 1992. *Contested Frontiers in Amazonia*. Nueva York: Columbia University Press.
- Sears RR, Padoch C y Pinedo-Vásquez M. 2007. Amazon forestry transformed: Integrating knowledge for smallholder timber management in Eastern Brazil. *Human Ecology* 35(6): 697–707.
- Shanley P, Da Silva FC y Macdonald T. 2011. Brazil's social movement, women and forests: A case study from the national council of rubber tappers. *International Forestry Review* 13(2): 233–44.
- Shanley P, Pierce A, Laird S y Robinson D. 2008. *Beyond timber: Certification and management of non-timber forest products*. Bogor, Indonesia: Center for International Forestry Research (CIFOR).
- Simonian LT. 1991. Women rubber tappers in the Brazilian Amazon: A life of work silenced. *Anthropology of Work Review* 12(4): 11–16.
- Souza RP y Mello D. 2005. *Produção familiar rural: Tendências e oportunidades da atividade madeireira no Acre e no Pará*. Belém, Brasil: GTNA / Forest Trends / IIEB.
- Stoian D. 2005. Making the best of two worlds: Rural and peri-urban livelihood options sustained by non-timber forest products from the Bolivian Amazon. *World Development* 33(9): 1473–90.
- Stone SS. 2003. *From tapping to cutting trees: Participation and agency in two community-based timber management projects in Acre, Brazil*. [PhD thesis]. FL, EE. UU.: University of Florida.
- Townsend JG. 1995. *Women's voices from the rainforest. International studies of women and place*. Londres: Routledge.
- [UNEP] United Nations Environment Programme. 2009. *Geo Amazonia: Environment outlook in Amazonia*. UNEP,



- ACTO and CIUP. Panamá, Panamá. <http://www.unep.org/pdf/GEOAMAZONIA.pdf>
- Vadjunec JM, Schmink M y Greiner AL. 2012. New Amazonian geographies: Emerging identities and landscapes. *Journal of Cultural Geography* 28(1): 1–20.
- Van Holt T, Townsend WR y Cronkleton P. 2010. Assessing local knowledge of game abundance and persistence of hunting livelihoods in the Bolivian Amazon using consensus analysis. *Human Ecology* 38(6): 791–801.
- Vázquez García V. 2013. Género y bosques: Temas y enfoques en la literatura internacional / Gender and forests: Topics and approaches in the international literature. *Revista Mexicana de Ciencias Forestales* 4(16): 10–21.
- Wiig H. 2013. Joint titling in rural Peru: Impact on women's participation in household decision-making. *World Development* 52: 104–19.
- Wolff CS. 1999. *Mulheres da floresta: Uma história: Alto Juruá, Acre, 1890–1945. Vol. 33.* São Paulo: Editora Hucitec.

# Apéndices

## Apéndice 1. Expertos consultados para la literatura sobre género y bosques amazónicos

Nombre	Institución
Alcorn, Janis	Rights and Resources Initiative
Ashby, Jacqui	Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT)
Bezerra, Joana	Universidad de Río de Janeiro
Bolaños, Omaira	Rights and Resources Initiative
Colfer, Carol	Centro para la Investigación Forestal Internacional
Deere, Carmen Diana	Universidad de la Florida
Duchelle, Amy	Centro para la Investigación Forestal Internacional
Del Águila Chaves, Rosario	PROCREL (Programa de Conservación, Gestión y Uso Sostenible de la Diversidad Biológica de Loreto)
Evans, Kristen	Centro para la Investigación Forestal Internacional
Galloway, Glenn	Universidad de la Florida
Hecht, Susanna	UCLA
Heredia, Beatriz	Universidad Federal de Río de Janeiro
Kaimowitz, David	Fundación Ford
Kainer, Karen	Universidad de la Florida
Katz, Elizabeth	Universidad de San Francisco
Larson, Anne	Centro para la Investigación Forestal Internacional
McCallum, Cecilia	Universidad Federal de Bahía
Mejía Villacis, Elena	Centro para la Investigación Forestal Internacional
Mello, Denyse	Universidad de la Florida
Meola, Kayte	Universidad Cornell
Midkiff, Hillery	USAID Colombia
Padoch, Christine	Centro para la Investigación Forestal Internacional
Paulsen, Susan	Universidad de la Florida
Pezza Cintrão, Rosângela	Universidad Federal Rural de Río de Janeiro
Porro, Noemí	Universidad Federal de Pará
Purabi, Bose	Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT)
Rocheleau, Diane	Universidad Clark
Simonian, Ligia	Universidad Federal de Pará
Spinard, Danielle	USAID Colombia
Thayer, Millie	Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
Twyman, Jennifer	Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT)
Vázquez García, Verónica	Colegio de Postgraduados, México

## Apéndice 2. Relación cronológica de las 67 referencias sobre género y bosques amazónicos

N.º	País	Ubicación	Grupo social	Enfoque	Autor(es)	Año
1	Brasil		Indígenas	Conocimientos tradicionales	Murphy	1985
2	Perú	Iquitos	Colonos	Roles de las mujeres y los hombres; medios de vida	Anderson	1985
3	Brasil	Acre	Caucheros	Roles de las mujeres y los hombres; medios de vida	Simonian	1991
4	Brasil	Acre	Extractivistas	Conocimientos tradicionales	Kainer	1992
5	Brasil	Pará	Mixto	Derechos de tenencia y propiedad; medios de vida	Schmink	1992
6	Colombia		Colonos	Derechos de tenencia y propiedad; medios de vida	Townsend	1995
7	Brasil	Acre	Caucheros	Organizaciones de mujeres	Campbell	1996
8	Brasil	Parque Nacional de Jaú	Ribereños	Forestería comunitaria	Oliveira	1999
9	Brasil	Acre	Colonos	Cultura y prácticas	Wolf	1999
10	Brasil		Mixto	Medios de vida	Álvares	2001
11	Brasil – Perú	Zona cashinahua	Indígenas	Medios de vida	McCallum	2001
12	Brasil		Colonos	Forestería comunitaria	D’Incao	2001
13	Brasil		Mixto	Medios de vida	Guedes	2001
14	Brasil		Colonos	Forestería comunitaria; derechos de tenencia y propiedad	Porro	2001
15	Brasil		Mixto	Medios de vida	Simonian	2001
16	Amazonia		Ribereños	Cultura y prácticas	Tuzin	2001
17	Brasil		Extractivistas	Conocimientos tradicionales	Lazarín	2002
18	Brasil	Maranhão	Extractivistas	Roles de los hombres y las mujeres	Porro	2002
19	Brasil	Rondonia	Caucheros	Salud	De Paula	2003
20	Brasil		Colonos	Roles de los hombres y las mujeres	Murrieta	2003
21	Brasil, Venezuela, Guyana	Triple frontera	Colonos	Medios de vida	Simonian	2003
22	Brasil	Acre	Mixto	Forestería comunitaria	Stone	2003
23	Perú		Indígenas	Forestería comunitaria	Peralta	2004
24	Bolivia, Brasil, Perú	Pando, Acre, Puerto Maldonado	Colonos	Roles de los hombres y las mujeres; medios de vida	Porro	2004
25	Bolivia	Santa Cruz	Indígenas	Forestería comunitaria	Bolaños y Schmink	2005
26	Brasil – Perú	Acre – Madre de Dios	Mixto	Medios de vida	Campbell	2005
27	Brasil	Manaus	Colonos	Organizaciones de mujeres	Costa	2005
28	Bolivia		Mixto	Forestería comunitaria	Cronkleton	2005

N.º	País	Ubicación	Grupo social	Enfoque	Autor(es)	Año
29	Bolivia		Indígenas	Forestería comunitaria	Cronkleton	2005
30	Brasil	Acre	Mixto	Cultura y prácticas: colonos cazadores	Minzenberg	2005
31	Bolivia	Amazonas del Norte	Colonos	Forestería comunitaria	Pacheco	2005
32	Brasil	Maranhão	Mixto	Forestería comunitaria	Figueiredo	2005
33	Perú		Indígenas	Organizaciones de mujeres	Paredes	2005
34	Brasil	Acre, Maranhão	Mixto	Forestería comunitaria, medios de vida	Porro	2005
35	Brasil	Acre	Extractivistas	Forestería comunitaria	Santos	2005
36	Brasil	Acre, Pará	Mixto	Medios de vida	Souza	2005
37	Bolivia		Mixto	Medios de vida	Stoian	2005
38	Perú		Indígenas	Organizaciones de mujeres	AIDSESP (Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana)	2006
39	Brasil	Maranhão	Extractivistas	Organizaciones de mujeres; derechos de tenencia y propiedad	Da Rocha	2006
40	Brasil		Mixto	Cultura y prácticas	Favilla	2006
41	Brasil	Bajo Amazonas	Colonos	Cultura y prácticas	Murrieta	2006
42	Brasil	Pará	Colonos	Cultura y prácticas	Silva	2006
43	Brasil	Pará	Ribereños	Pescadoras	Simonian	2006
44	Brasil		Colonos	Organizaciones de mujeres	Siqueira	2006
45	Brasil	Acre	Caucheros	Medios de vida	Hecht	2007
46	Perú	Bagua – Amazonas	Indígenas	Cultura y prácticas	Lozada	2007
47	Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela		Indígenas	Derechos de tenencia y propiedad	Chinif	2007
48	Mixto		Indígenas	Derechos de tenencia y propiedad; medios de vida	Pazmino	2007
49	Ecuador		Indígenas	Derechos de tenencia y propiedad; medios de vida	Avilés	2008
50	Perú		Mixto	Medios de vida	Padoch	2008
51	Brasil		Colonos	Medios de vida	Adams	2009
52	Bolivia		Colonos	Manejo forestal; medios de vida	Lehm	2009
53	Perú	Iquitos	Indígenas	Roles de las mujeres y los hombres; medios de vida	Fuller	2009
54	Bolivia	Takana	Indígenas	Cultura y prácticas; colonos cazadores	Lehm	2010
55	Brasil	Estuario del Amazonas	Mixto	Medios de vida	Brondizio	2011
56	Brasil		Colonos	Derechos de tenencia y propiedad	Almeida	2011

<b>N.º</b>	<b>País</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Grupo social</b>	<b>Enfoque</b>	<b>Autor(es)</b>	<b>Año</b>
57	Brasil	Espíritu Santo	Extractivistas	Manejo forestal; medios de vida	Fernandes	2011
58	Brasil		Ribereños	Manejo forestal; medios de vida	Ruffino	2011
59	Brasil	Petrolina	Extractivistas	Medios de vida; organizaciones de mujeres	Santos	2011
60	Brasil		Mixto	Derechos de tenencia y propiedad	Sauer	2011
61	Brasil		Caucheros	Organizaciones de mujeres	Shanley	2011
62	Bolivia, Brasil, Perú, Colombia, Ecuador, Venezuela		Mixto	Medios de vida; organizaciones de mujeres	Simonian	2011
63	Bolivia	Riberalta	Colonos	Derechos de tenencia y propiedad; medios de vida	Llanque	2012
64	Brasil		Extractivistas	Roles de las mujeres y los hombres; medios de vida	Porro	2012
65	Bolivia		Indígenas	Medios de vida; conocimiento tradicional	Villar	2012
66	Perú	Bagua – Amazonas	Indígenas	Cultura y prácticas	Lozada	2013
67	Bolivia, Brasil, Perú, Colombia, Ecuador		Mixto	Derechos de tenencia y propiedad; medios de vida	Mairena	2013



Los *Documentos ocasionales* de CIFOR presentan resultados de investigación relevantes para el manejo forestal. Su contenido es revisado por pares interna y externamente.

A pesar de la importancia de los bosques para los procesos globales y de la tradición del manejo forestal por parte de los pueblos amazónicos locales, no hay mucha literatura disponible sobre el género y los bosques en la región amazónica. Sin embargo, los roles y las relaciones de género son componentes importantes de nuevos problemas clave relacionados con los bosques, como son el cambio climático y los riesgos y oportunidades diferenciados que enfrentan las mujeres y los hombres en distintos contextos. Este documento revisa la literatura reciente (en inglés, español y portugués) que aborda el género y los bosques en la Amazonía, centrándose en: los derechos de propiedad en los territorios y comunidades amazónicas; las diversas y cambiantes relaciones de género; los programas de manejo forestal; y la participación de las mujeres en movimientos y organizaciones sociales. La revisión halló importantes barreras históricas, socioculturales y materiales para la equidad de género y para la participación plena de las mujeres en la gestión sostenible de los bosques amazónicos, y una relativa falta de enfoque de género en los programas de manejo forestal, a pesar de algunos ejemplos promisorios. El hallazgo más importante fue que, en las últimas dos décadas, las mujeres de diferentes grupos sociales amazónicos se han vuelto cada vez más organizadas, lo que ha traído como resultado una mejora de sus derechos, de sus niveles de participación y de su empoderamiento. Se requiere más investigación para entender la variabilidad de las relaciones de género y los derechos en diversos contextos amazónicos, y cómo estos están cambiando. También se requiere investigación para entender y apoyar los esfuerzos por mejorar la equidad de género en los derechos sobre los recursos y los ingresos, y la participación en decisiones clave de la comunidad y la sociedad sobre el futuro de los bosques y pueblos de la Amazonía.



PROGRAMA DE  
INVESTIGACIÓN SOBRE  
Bosques, Árboles y  
Agroforestería

Esta investigación fue realizada por CIFOR como parte del Programa de Investigación de CGIAR sobre Bosques, Árboles y Agroforestería (CRP-FTA). El objetivo del programa es mejorar el manejo y uso de los bosques, la agroforestería y los recursos genéticos de los árboles a lo largo del paisaje, desde bosques hasta plantaciones. CIFOR dirige el programa CRP-FTA en asociación con Bioversity International, CATIE, CIRAD, el Centro Internacional de Agricultura Tropical y el Centro Mundial de Agroforestería.

[cifor.org](http://cifor.org)

[blog.cifor.org](http://blog.cifor.org)



Fund



#### Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR)

CIFOR impulsa el bienestar humano, la conservación ambiental y la equidad mediante investigación orientada a ayudar en el diseño de políticas y prácticas que afectan a los bosques de los países en vías de desarrollo. CIFOR es un miembro del Consorcio CGIAR. Nuestra sede central se encuentra en Bogor, Indonesia, y contamos con oficinas en Asia, África y América Latina.

